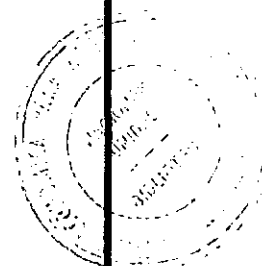


Laura Gougain



**FECUNDIDAD Y PARTICIPACION LABORAL  
FEMENINA EN PANAMA**

Santiago de Chile

SERIE D Nº 105

Agosto de 1983

**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA**



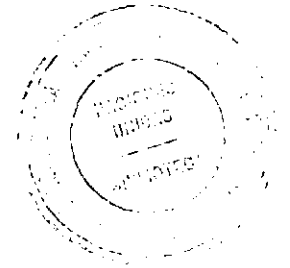


900003581 - BIBLIOTECA CEPAL

---

Seminario de Análisis y Capacitación  
Encuesta Mundial de Fecundidad  
Centro Latinoamericano  
de Demografía

Laura Gougain



FECUNDIDAD Y PARTICIPACION LABORAL  
FEMENINA EN PANAMA

Auspiciada por el Ministerio de  
Planificación y Política Econó-  
mica de Panamá

C E L A D E

Serie D, N° 105

Santiago de Chile

Agosto de 1983

E/CEPAL/CELADE/L.8  
Agosto de 1983

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

Dos objetivos fundamentales del Programa de la Encuesta Mundial de Fecundidad (EMF) son ayudar a los países a obtener información sobre fecundidad y datos conexos que faciliten la planificación económica, social y de la salud, y aumentar la capacidad de los países para realizar investigaciones de esta índole basadas en encuestas de población. Sin embargo, cuando la información de la EMF se ha reunido y se encuentra en condiciones de ser analizada, muchos organismos gubernamentales latinoamericanos suelen tropezar con una serie de dificultades para llevar a cabo los estudios en profundidad que se necesitan para aprovechar a fondo la EMF.

Es posible que surjan problemas o dificultades para: (a) definir aquellas preguntas pertinentes que podrían ayudar a responder el análisis de los datos de la EMF; (b) proyectar los estudios; (c) obtener fondos para la investigación; (d) seleccionar y utilizar los métodos y técnicas adecuadas; (e) manipular y procesar los datos y (f) utilizar los resultados.

Con el propósito de ayudar a los organismos gubernamentales a superar estos problemas, el Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas (CELADE), obtuvo recursos del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población (FNUAP) para ayudar a varias instituciones a realizar esta clase de estudios basados en la información de la EMF. El proyecto reunió, como Investigadores Asociados, a 7 analistas de instituciones nacionales en un "Seminario de Análisis y Capacitación con datos de la Encuesta Mundial de Fecundidad" (SAC/EMF), que se llevó a cabo en CELADE, entre abril y diciembre de 1980. El Seminario tuvo por objeto realizar estudios para satisfacer las necesidades específicas de las instituciones que patrocinaron a los Investigadores Asociados y, a la vez, proporcionar a estos analistas capacitación en metodología de investigación demográfica y social, incluyendo el uso eficiente de otras investigaciones en la materia y del procesamiento electrónico de datos.

Los informes de investigación del Seminario publicados en esta Serie son los siguientes (entre paréntesis se indica las agencias patrocinantes, si hay dos instituciones indicadas, el analista estuvo patrocinado por la primera y pertenece a la segunda):

"Colombia: Aspectos sociodemográficos relevantes en el estudio de la mortalidad infantil y su asociación con la fecundidad", Edgar Baldián (Departamento Nacional de Planeación y Corporación Centro Regional de Población, Colombia).

"Perú: Mortalidad infantil y atención materno infantil", Héctor Ramos (Oficina Nacional de Estadística, Perú).

"Determinantes de la mortalidad infantil en Panamá (1940-1974)", Federico Guerra (Oficina de Estudios de Población, Ministerio de Salud, Panamá).

"Participación laboral femenina en Paraguay", Juan Schoemaker (Secretaría Técnica de Planificación de la Presidencia de la República, Paraguay).

"Formación de la familia y su efecto sobre la participación laboral de la mujer, Perú", Flor Suárez (Dirección General de Empleo, Ministerio del Trabajo, Perú).

"Perú: Actividades de la mujer frente a la fecundidad y uso de métodos anticonceptivos", Nelly Patricia Mostajo (Oficina Nacional de Estadística, Perú).

"La formación de la familia y la participación laboral femenina en Colombia", Elsa Gómez (Departamento Nacional de Planeación y Universidad de Los Andes, Colombia).

"Fecundidad y participación laboral femenina en Panamá", Laura Gougain (Ministerio de Planificación y Política Económica, Panamá y Asistente de Investigación Seminario SAC/EMF, CELADE).

"Una nueva 'variable' en planificación familiar: 'Espaciamiento'", Mauricio Culagovski (Coordinador Seminario SAC/EMF, CELADE).

## INDICE

I.	ANTECEDENTES GENERALES DEL ESTUDIO.....	1
II.	CONSIDERACIONES TEORICAS.....	4
III.	DETERMINANTES DE LA PARTICIPACION LABORAL FEMENINA.....	15
IV.	UN ANALISIS CONJUNTO DE LOS CONDICIONANTES DE LA PARTICIPACION.....	31
	CONCLUSIONES.....	49
	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	52





## I. ANTECEDENTES GENERALES DEL ESTUDIO

### 1.1. Introducción

La participación laboral femenina y las características que asume el trabajo de la mujer son fenómenos que se encuentran estrechamente vinculados con el modo cómo se estructura la sociedad. Por esta razón no resulta fácil explicar los condicionantes de la participación de la mujer en la actividad laboral y sus situaciones de trabajo sin referirse a los sistemas de valores, la organización de la economía y la sociedad y a la definición de roles sexuales determinados por la cultura.

Estas complejidades hacen de la participación femenina en la actividad laboral uno de los temas más importantes de analizar en la investigación sociodemográfica. A medida que este tema ha comenzado a ser objeto de estudio en distintas investigaciones, se han ido especificando paulatinamente grupos de variables que determinan la forma de inserción de la mujer al trabajo. Por esta vía, se ha conformado un marco de referencia que indica cuáles son las áreas de mayor relevancia y cuáles resultan tangenciales en la explicación del objeto de estudio. Es importante trabajar en la incorporación de nuevas dimensiones significativas para la delimitación de las pautas de inserción de la mujer a la actividad laboral.

Diversos estudios han indagado los efectos de la estructura de la familia y las funciones de la mujer en ella, sobre la participación laboral femenina y las formas que ésta adopta. Dentro de este contexto, se ha estudiado de qué manera el rol que cumple la mujer en la familia y la composición de su núcleo familiar determina su actividad en un mercado de trabajo (Baldión, 1980; Kupinsky, 1977; Pantelides, 1976). Por otro lado, se ha destacado también la importancia de considerar factores como pertenencia a clases sociales distintas, educación, preparación técnica para el trabajo (Davidson, 1977; Fucaraccio, 1974; Hass, 1972). De especial interés resulta la relación entre fecundidad y participación laboral femenina. Se ha planteado la interrogante de si la participación de la mujer en la actividad laboral es uno de los determinantes en las decisiones sobre su comportamiento reproductivo, o si son los niveles de fecundidad los que condicionan su participación. Desde un punto de vista analítico es necesario por lo tanto, incorporar el máximo de variables probablemente involucradas en la explicación de la participación laboral femenina, delimitando lo más exhaustivamente posible las condiciones bajo las cuales se dan las relaciones encontradas, con el fin de aportar a la elaboración de un marco conceptual global del problema de la participación femenina en la actividad laboral.

El presente estudio intentará identificar, tan exhaustivamente como lo permita la información disponible, los determinantes de la incorporación de la mujer al trabajo, especificando las interrelaciones entre los niveles de la participación femenina y sus variables condicionantes. Interesa especialmente profundizar en la explicación de la relación entre fecundidad y participación laboral femenina y finalmente intentar una delimitación de los mercados de trabajo a los cuales accede la mujer según sus características individuales, familiares y sociales.

La información utilizada en este trabajo es la proveniente de la Encuesta Nacional de Fecundidad de Panamá. En base a los resultados arrojados por

distribuciones de frecuencia se puede establecer que sólo un 24 por ciento de las mujeres no ha trabajado nunca. Se cuenta, por lo tanto, con una proporción aceptable de mujeres que trabaja, como para hacer un análisis exhaustivo respecto a estratos socio-ocupacionales y mercados de trabajo.

## 1.2. Objetivos

- El objetivo central del proyecto es definir los determinantes de la participación laboral femenina, como asimismo explicitar las interacciones entre cada uno de los factores que la condicionan.

- Especificar accesos diferenciales a mercados de trabajo en función de características sociales, representadas por la pertenencia del jefe de hogar a diferentes estratos socio-ocupacionales, características del grupo familiar e individuales.

- Establecer un marco conceptual que incorpore con su peso correspondiente a cada una de las variables consideradas en la explicación de la participación femenina en la actividad laboral.

- Cualificar la relación entre el nivel de fecundidad y la participación en la actividad económica, considerando el efecto de la pertenencia a estratos socio-ocupacionales, con el fin de identificar patrones diferenciales de participación.

## 1.3. Universo, muestra

La Encuesta de Fecundidad de Panamá fue realizada por la Oficina de Estudios de Población del Ministerio de Salud y formó parte de la Encuesta Mundial de Fecundidad (EMF), la cual constituye un proyecto internacional que se ocupa del comportamiento humano respecto a la fecundidad y que es llevado a cabo por el Instituto Internacional de Estadística, con la colaboración de las Naciones Unidas y la cooperación de la Unión Internacional para el estudio Científico de la Población.

El marco muestral utilizado para la selección de la muestra, estuvo constituido por la totalidad de los segmentos demarcados por la Dirección de Estadística y Censo de la Contraloría General de la República, con motivo de la realización de los Censos Nacionales de 1970. De ese marco fueron excluidos los segmentos censales con población indígena y los segmentos de difícil acceso (situados en regiones montañosas, carentes de vías de comunicación o con población dispersa). Según el Informe General de la Encuesta de Fecundidad de Panamá, esos segmentos fueron excluidos debido a que elevaban el costo de la investigación y las características de su población contribuirían muy poco a enriquecer la información a recopilar. La cobertura de la muestra llega a un 90 por ciento de la población total de Panamá (Oficina de Estudios de Población, 1977).

Se diferenció cuatro estratos; los segmentos censales urbanos de la Región Metropolitana, los segmentos censales rurales de la Región Metropolitana, los

segmentos censales de las áreas urbanas del resto del país y los segmentos censales de las áreas rurales el resto del país.

En general, las unidades fueron seleccionadas en conformidad con un muestreo sistemático por etapas. En la primera etapa se seleccionaron segmentos y en la segunda, viviendas. Mujeres elegibles para la entrevista individual fueron todas aquéllas que hubieran dormido en la vivienda la noche anterior a la realización de la entrevista del hogar y que tuvieran entre 20 y 49 años de edad, fuera cual fuera su estado conyugal.

## II. ASPECTOS TEORICOS Y METODOLOGICOS DEL ESTUDIO

### 2.1. Formulación del problema

La situación de trabajo de la mujer, prevaleciente en un período dado, expresa el tipo de relación que se ha definido entre la estructura ocupacional y algunas dimensiones básicas del sistema social, entre éstas cabe mencionar los sistemas de estratificación y contenidos culturales que definen la discriminación y valoración de la productividad, las características de las familias y los antecedentes individuales de la mujer.

#### 2.1.1. Determinantes del medio ambiente social

Factores tales como el lugar de residencia actual de la familia, y el lugar de residencia en la infancia, son determinantes del trabajo femenino; tanto en relación con las posibilidades reales de existencia de fuentes de trabajo, como con respecto a condicionantes socializadores del medio que permiten o no que la mujer se plantee la alternativa de trabajar. En relación a las posibilidades reales de trabajo, parece más o menos evidente que la mujer que vive en el sector urbano tiene más posibilidades de participación que la del sector rural o la de pequeñas ciudades o pueblos, ya que en el primero se da una mayor variedad de ocupaciones. Así, se ha planteado que el proceso de urbanización tiende a producir un aumento en la gama de posibles ocupaciones a las cuales la mano de obra femenina se puede incorporar (PREALC, 1978 b).

Debe tenerse en cuenta que la estratificación social establece diferencias apreciables en las modalidades que adopta el trabajo de las mujeres al interior de cada sociedad nacional. De acuerdo a su posición en un estrato social económico determinado, la mujer tendría acceso diferencial a mercados de trabajo. (Fucaraccio, 1974).

Para obtener una clara visión de las características de la actividad laboral de la mujer es indispensable separar conceptualmente los distintos mercados de trabajo en los cuales el trabajo femenino se realiza. La primera distinción necesaria se refiere a la diferenciación entre mercado de trabajo urbano y rural. Una de las especificaciones básicas del sector rural es que prácticamente toda la población trabaja en una sola rama de actividad económica; la agropecuaria, mientras que en el sector urbano se encuentra una dispersión de la población en distintas actividades económicas.

Al interior del sector rural pueden delimitarse distintos mercados de trabajo, determinados fundamentalmente por el tamaño de la propiedad, el tipo de relaciones institucionales establecidas, tipo de producto cultivado, uso y tipo de tecnología incorporada a la explotación. En función de tales características pueden delimitarse a grandes rasgos las empresas agrícolas, el complejo minifundio-latifundio y el sector de minifundios y pequeños propietarios (PREALC, 1978).

Se espera que la mujer que trabaja en actividades agrícolas, acceda fundamentalmente al sector de minifundios y pequeños propietarios, así como a labores de servicios. La mecanización de las actividades agrícolas, que se produce en las regiones relativamente más desarrolladas y dinámicas afecta en forma continuada la participación femenina en la fuerza de trabajo, sustituyendo gradualmente mujeres por hombres, aún cuando el descenso del empleo alcanza a ambos sexos. Asimismo, se va constituyendo una fuente secundaria de ingresos a partir de actividades informales. En una gran parte de los sistemas campesinos, se observa participación ocasional de hombres y mujeres en el comercio, el trabajo asalariado y la producción de artesanía y de otros productos de la industria casera durante el tiempo libre, con lo cual se adquieren ingresos adicionales a los derivados de la agricultura, que son necesarios para la subsistencia del grupo familiar.

En segundo término resulta indispensable distinguir entre mercado de trabajo formal e informal. Los trabajos más recientes de PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe), han puesto énfasis en distinguir estos dos sectores bien definidos del mercado de trabajo urbano en los países en vías de desarrollo. (PREALC:1978a,1978b). La base de esta diferenciación se encuentra en que una gran proporción de la creciente fuerza de trabajo urbana no encuentra ocupación en las empresas organizadas - en las cuales hay un patrón restringido de absorción de mano de obra debido a su elevado ritmo de incorporación de progreso técnico - produciéndose una autocreación de ocupaciones, cuyo fin es la captación de algún ingreso para la sobrevivencia. El nivel de empleo de este sector depende fundamentalmente del exceso de mano de obra no ocupada en el sector organizado (formal) del mercado de trabajo. En el sector informal están comprendidos, por tanto, la mayor parte de los trabajadores por cuenta propia, el personal de servicio doméstico y los ocupados (patrones o empleados) de empresas demasiado pequeñas, no organizadas formalmente y que desarrollan actividades marginales.

Así, en el sector formal en el cual se concentran las actividades económicas organizadas, con uso de tecnologías avanzadas e intensivas de capital y que contrata trabajo asalariado en cantidades significativas, la fuerza de trabajo la constituyen personas que han tenido acceso a la educación y han logrado algún nivel de calificación. Una madre que por su educación formal, tiene como referencia un mercado de trabajo con ocupaciones de mayor productividad, tendrá que enfrentar normas más o menos rígidas en cuanto a horarios, asistencia, rendimiento y dedicación que son características de los mercados del sector formal de la economía. Por otra parte, el sector informal presenta características radicalmente opuestas. Incluye a los trabajadores y/o empresas en actividades "no organizadas" que usan tecnología simple y que trabajan en mercados competitivos. En este sector se concentran los trabajadores con baja calificación. Desde el punto de vista del mercado de trabajo, su característica esencial es la facilidad de entrada, en el sentido de que el nivel de empleo en él, no está generalmente determinado por la demanda efectiva de puestos de trabajo, sino por la capacidad de la oferta de autocrear ocupaciones con el fin de producir y/o vender. Por tales características algunos de los sistemas informales urbanos establecen niveles de flexibilidad de horarios y exigencias, estas actividades son las del comercio por cuenta propia y las empresas domésticas, ya que en otras actividades como pequeñas empresas o servicio doméstico, las relaciones pueden llegar a ser de subordinación estrecha y de gran dependencia.

Por otra parte, resulta de interés determinar si la estratificación social constituye una dimensión necesaria para especificar las modalidades que adopta la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, concebida como función de los niveles de fecundidad alcanzados. Se postula que la relación entre fecundidad y

participación laboral femenina se da diferencialmente según estrato socioeconómico y que un análisis que no tome en cuenta estos distintos sectores obtendría resultados que son producto de una neutralización de las distintas relaciones en cada uno de los estratos y por lo tanto de difícil interpretación. Así, la relación básica entre comportamiento reproductivo y trabajo femenino se asocia a patrones diferenciales de acuerdo al grado de vulnerabilidad socio-económica que enfrentan los grupos familiares, el cual está definido por el estrato social al que pertenece la mujer. Junto con tratar de identificar patrones diferenciales de participación, suponemos que este enfoque constituye un recurso pertinente en la explicación de resultados dispares cuando se estudia la relación entre fecundidad y participación en la población total. Si se considera que existen mercados de trabajo vinculados a estratos sociales, esto es que la participación en los distintos mercados de trabajo no es independiente de los estratos sociales a los que pertenece la mujer, se puede esperar que existan distintas soluciones al problema de la distribución de los tiempos de trabajo asociados a los diferentes roles que ella tiene.

Un análisis que ponga en estudio la relación entre fecundidad y participación laboral femenina a la luz de una diferenciación por estratos socio-económicos, debe considerar los tipos de mercado de trabajo que se asocian a estos estratos. En los sectores socio-económicos bajos, en los cuales ingresos adicionales provenientes del trabajo de la mujer son casi indispensables, se espera que mientras mayor sea la fecundidad, mayores serán las necesidades económicas del grupo familiar y por lo tanto la mujer estará positivamente orientada a trabajar para obtener algún aporte al ingreso familiar. Suponemos que esta relación se produce fundamentalmente cuando la mujer ingresa al mercado de trabajo ofrecido por el sector informal, ya que sus características relativamente flexibles en relación a normas y formas de operar le permite solucionar en parte el obstáculo planteado por la necesidad de cuidado de los hijos.

En el sector socioeconómico medio se supone que el trabajo de la mujer tendría como objetivo fundamental el acceso a comodidades. Cuando esta mujer, que tiene generalmente un nivel educacional superior al de las mujeres de los sectores más bajos, participa en la actividad laboral, lo hace en un mercado formal en el cual se dan las siguientes condiciones: (a) roles relativamente bien estructurados, (b) competencia por los puestos de trabajo, (c) condiciones de continuidad en la actividad, (d) existencia de cuerpos normativos que regulen el comportamiento laboral (sanciones por atrasos, inasistencias). Para este grupo, una fecundidad más elevada debería ser condicionante de una participación laboral más baja. Debido a las restricciones impuestas por el mercado de trabajo, si la fecundidad es elevada y específicamente si la edad del último hijo es baja, existirán mayores restricciones para trabajar, por lo tanto, el costo de oportunidad de permanecer en el hogar será menor.

Este costo de oportunidad depende del nivel de habilidad profesional o técnica de la mujer, la existencia de oportunidades de trabajo, los niveles de remuneración, el tamaño y significación de la proporción de su ingreso dentro del ingreso familiar. Mientras mayor es el costo de oportunidad, mayor será la probabilidad de que la mujer trabaje y que su comportamiento reproductivo se oriente a un número pequeño de hijos. (Uthoff y González, 1976).

En un nivel correspondiente al estrato socio-económico más alto, la mujer accede a un mercado de trabajo más liberal, en el cual las características serían: (a) continuidad, (b) implicación personal en el trabajo (dedicación), (c) carácter flexible de las normas que regulan la actividad laboral. Puede suponerse que en este estrato la mujer tiene motivaciones diferentes de las económicas para acceder al mercado de trabajo, tales como la realización de standards modernos, realización de

imágenes de desarrollo profesional y personal asociados a la modernización. En este nivel probablemente no existe una determinación estricta entre fecundidad y participación laboral. La mujer participa sin tener en cuenta su fecundidad, ya que cuenta con los medios alternativos para solucionar los inconvenientes que éste genera respecto a la participación laboral.

### 2.1.2. Determinantes del grupo familiar

Los estímulos y obstáculos que se estructuran al interior del grupo familiar con respecto a la participación femenina en la actividad laboral pueden abordarse considerando que los niveles de ingreso y consumo definen las necesidades de incorporación de los miembros de la familia a la actividad laboral. Entre los factores centrales que determinan la oferta de trabajo en la familia se cuenta el tamaño de la misma (Robinson, Horlacher, 1971). Al mismo tiempo que el número de hijos presiona por la inserción de los adultos en algún mercado de trabajo, puede constituir un obstáculo para la incorporación de las madres a la actividad laboral, si las edades de los niños exige la realización de la totalidad de los roles maternos relacionados con su crianza y cuidado. (Ho, T 1979). Al analizar la posición de la mujer frente al mercado de trabajo, debe contarse con un dato fundamental: el proceso de reproducción de la población está básicamente apoyado en la mujer y consume un considerable volumen de tiempo de trabajo. En condiciones normales, el proceso de gestación empieza a condicionar el tiempo disponible, por lo menos a partir de los ocho meses. Con posterioridad al parto es deseable un largo período de lactancia materna, el cual se organiza en períodos que no concuerdan con la organización de la jornada de trabajo, a lo menos en las economías urbanas. A partir de hechos biológicos que definen roles sexuales se han abstraído ideologías y orientaciones de valor acerca de la situación de la mujer y particularmente de su situación frente al mercado de trabajo, de tal modo que una gran parte de los obstáculos y limitaciones para la participación laboral se encuentran arraigados en tales sistemas que atribuyen a la mujer funciones socializadoras, afectivas y protectoras. Esto es, se le asigna teóricamente una función de liderazgo expresivo (Parsons, T, Bales, R; 1955). En virtud de las anteriores consideraciones debe darse la importancia necesaria al efecto condicionante que tiene la alta fecundidad sobre el grado de participación femenina en la actividad laboral y el efecto especialmente relevante que tiene la edad de los hijos. Los niños más pequeños necesitan en mayor medida constante supervisión y cuidado. Por esta razón, la incorporación de los niños al sistema educacional determina la liberación de un tiempo de trabajo que pasa a ser tiempo disponible para la madre. En estudios anteriores se ha señalado que la presencia de hijos menores de 6 años incide negativamente en la participación laboral de la madre, así como la presencia de hijas mayores de 10 años disminuye tal relación. (Ho, T 1979).

Otro factor condicionante está asociado a la composición del grupo familiar al que pertenece la mujer. Sus componentes pueden resultar un factor facilitador para su incorporación a algún mercado de trabajo. Tanto si la mujer tiene hijos mayores que pueden quedar al cuidado del hogar y de los hermanos menores, como si existen en la familia personas mayores que puedan ocuparse de las labores domésticas o al menos del cuidado de los niños pequeños, la mujer verá liberado un tiempo que podrá reinvertir en trabajo remunerado.

El estado civil debe considerarse con especial cuidado. Si la mujer es jefe de hogar (separada, divorciada, viuda, soltera a cargo de su familia) deberá en la mayor parte de los casos trabajar para sostener a su familia, a no ser que reciba aportes económicos de su familia de origen o de su ex marido, si éste es el caso, que le

permitan subsistir sin incorporarse a la fuerza de trabajo. Dentro de un análisis que trate de ponderar cada uno de los factores condicionantes de la participación laboral femenina, debe estudiarse separadamente al grupo formado por las mujeres casadas y convivientes ya que las características particulares de las mujeres jefes de familia respecto a la necesidad de trabajar, pueden confundir los resultados que se obtengan.

### 2.1.3. Determinantes individuales

Desde el punto de vista de las características individuales que condicionan la participación laboral, debe considerarse la edad de la mujer, su nivel educacional, su experiencia de trabajo anterior. Se puede esperar que diferentes tramos de edad se asocien a comportamientos diferenciales en la actividad laboral. Es probable que estas diferencias correspondan a etapas del ciclo vital que la mujer haya alcanzado, así es posible que el grado de participación sea mayor cuando la mujer tiene una edad mediana, en la cual probablemente ha dejado de tener hijos. El nivel educacional influirá necesariamente en el tipo de ocupación que la mujer pueda desempeñar, así como también en su predisposición a participar en la actividad laboral. La experiencia de trabajo anterior estará condicionando una orientación positiva frente al trabajo, debido a los efectos socializadores y modernizantes de éste. Como se ha señalado en el trabajo de Uthoff y González (Uthoff, González; 1976), el ejercicio de los roles de trabajador y el sistema de relaciones que se da en el ambiente de trabajo, contribuyen por una parte a reducir la dependencia económica de la mujer, mejorar su status dentro del hogar, desarrollar su participación en la toma de decisiones de la familia e incrementar su ámbito de autoridad frente al cónyuge. Por otro lado, la inserción laboral produce cambios en valores y motivaciones, con una emergencia creciente de intereses extrafamiliares relativos a organizaciones laborales, artísticas educacionales, políticas y otras actividades. (Uthoff, González; 1976) Es importante analizar los efectos socializadores y modernizantes del trabajo en función de tipos de mercado, para determinar si éstos se producen en igual intensidad tanto en el mercado formal como en el informal. En el presente estudio se supone que a lo menos la experiencia laboral previa en un mercado formal, determina que la mujer está expuesta a estos efectos y por lo tanto tendrá una mayor predisposición a reingresar a la actividad laboral, o continuar en ella.



## 2.2. Hipótesis

Una formulación general del estudio de la participación laboral femenina ha de considerar que éste es un fenómeno multicausal. Entre sus determinantes de mayor relevancia se ubican la posición social del hogar, las especificidades del grupo familiar respecto a status marital de la pareja, tipo y tamaño de familia y las características individuales de la mujer, tales como su educación, su edad, su experiencia laboral previa. Dentro de este marco general pueden formularse las siguientes hipótesis:

- La participación laboral de la mujer será diferencial según los estratos socio-ocupacionales a los que pertenezca, lo que significa que se observarán patrones diferenciales de inserción laboral, en función del estrato en el cual se ubique el hogar.

Los mercados de trabajo imponen restricciones asociadas a la edad de la mujer, a su educación formal, al tiempo disponible, el que a su vez se asocia al tamaño y composición de las familias. En la mayor parte de las sociedades, estas restricciones están vinculadas a criterios de maximización de beneficios económicos y de productividad marginal del trabajo, y pueden ser sancionadas por disposiciones legales. A este respecto se ponen a prueba las siguientes hipótesis:

- Cuando se trata de los mercados de trabajo del segmento formal de la economía, la inserción en la actividad es una función de los atributos de edad, educación formal, tipo y tamaño de las familias. Más específicamente, se espera que la inserción ocupacional en estos mercados, sea una función decreciente respecto a la edad, creciente respecto a la educación y decreciente y muy significativa en relación al tamaño de la familia y la edad de los hijos, lo cual puede resumirse adecuadamente en la edad del último hijo, que como ya hemos señalado, es un indicador de disponibilidad de tiempo libre. En tal sentido, puede formularse la siguiente hipótesis específica:

- La participación en el sector formal de la economía, está determinada por la edad de los hijos y el tamaño de la familia. El efecto negativo del tamaño de la familia interactúa con el efecto de la edad de los hijos, con lo cual puede llegarse a una neutralización del efecto del tamaño de la familia. En esta forma, la interacción de ambas variables tiene un peso significativo en la determinación de la participación.

Con respecto al mercado informal, se establece la siguiente hipótesis:

En los sectores vinculados al mercado informal, el tamaño de la familia no restringe la participación. En esta forma, los niveles de fecundidad pueden ser altos o bajos. Un tamaño reducido de familia no resulta una precondition para la inserción de la mujer en la actividad económica.

Con respecto a la relación específica entre fecundidad y participación laboral femenina se establecen las siguientes hipótesis:

La relación entre fecundidad y participación laboral femenina se comporta diferencialmente a través de los estratos socio-económicos. Esta hipótesis que estadísticamente es verificable a través de alguna prueba de significación de diferencias, sin referirse a la dirección de éstas, se especifica más en las hipótesis siguientes.

- Para las mujeres de sectores bajos que participen en los mercados informales, la fecundidad no será obstáculo para su participación laboral.

- En estratos socio-económicos medios una mayor fecundidad influye negativamente en la participación laboral. Esta relación es más evidente cuando estas mujeres participan en mercados formales.

- En el sector socio-económico alto se espera encontrar independencia entre fecundidad y participación laboral femenina. Suponemos que estas dos variables no se encuentran relacionadas, porque tal como antes se ha señalado, se espera que la mujer de estos estratos tenga motivaciones diferentes a las económicas para acceder al mercado de trabajo y cuente con medios alternativos para solucionar los problemas que la alta fecundidad le genera a una posible participación laboral.

La relación entre fecundidad y participación laboral femenina ha sido advertida reiteradamente en distintos estudios sobre el tema; vale decir el número de hijos condiciona la proporción de mujeres que trabaja. En el presente estudio se pondrá a prueba una proposición que especifica la relación antes señalada:

- La edad del último hijo, la cual es un buen indicador de la disponibilidad de tiempo libre, genera diferencias significativas en la incorporación de la mujer al trabajo. Específicamente se espera que si el último hijo tiene 6 o más años, la mujer tendrá mayor libertad de participar en la actividad laboral y por lo tanto, lo hará en mayor proporción que las mujeres con hijos más pequeños.

- El tipo de familia al cual pertenece la mujer, determinará posibilidades diferenciales de inserción al trabajo. Se espera que a medida que las familias agrupen a una mayor cantidad de miembros, existirá una menor probabilidad de que la mujer esté restringida a cumplir con las obligaciones de cuidado del hogar y de los hijos, ya que existe una mayor probabilidad de que algún otro miembro de la familia la libere en parte o totalmente de estas funciones y la posibilite a acceder a la actividad laboral. Esto es, habrá mayor probabilidad de sustitución del rol de la madre en el hogar.

Con respecto a la edad, la educación y la experiencia laboral previa, se espera que (a) la participación sea una función creciente de la educación, (b) se dé en mayor proporción cuando ha existido experiencia laboral previa (c) ambos determinantes interactúen y (d) en los mercados de trabajo, el efecto de ambas variables sea afectado por la edad de las mujeres; en otros términos, se presenten efectos de interacción de primer orden entre educación y edad, y entre experiencia y edad.

En este trabajo se ponen a prueba el conjunto de hipótesis ya señaladas. La estrategia de verificación descansará en técnicas de análisis multivariable, pero con fines expositivos se presentarán primero antecedentes sobre las relaciones bivariadas más importantes.

### 2.3. Creación de variables relevantes

La ubicación de las familias en estratos sociales constituye en este trabajo uno de los determinantes sociales de mayor interés para el análisis. Sobre la base de la información disponible acerca de la ocupación, status ocupacional y educación del marido se caracteriza la posición del hogar. Se utiliza la información disponible sobre el marido, ya que éste es el jefe de hogar en el 86 por ciento de los casos.

La variable ocupación se encuentra especificada según la clasificación internacional uniforme de ocupaciones, y disponible a un dígito, además se tiene información acerca de la forma de pago, número de empleados y categoría ocupacional (status ocupacional en la encuesta). Considerando la información sobre educación es posible lograr un mejor acercamiento a una aceptable medida de estratificación ocupacional, ya que, como es sabido generalmente la variable ocupación por sí sola no es suficientemente confiable para este fin. Anteriormente a este trabajo se han realizado ya, en repetidas ocasiones, otros intentos de medición de estratificación social en base a información sobre ocupación y educación (CEPAL, 1979; PREALC, 1978). Estos esfuerzos previos han servido de apoyo en este caso.

#### VARIABLES UTILIZADAS Y SUS CATEGORÍAS:

##### EDUCACION MARIDO

1. 1 a 3 primaria
2. 4 a 6 primaria
3. 1 a 3 secundaria
4. 4 a 6 secundaria
5. 1 a 3 universitaria
6. 16 y más años.

##### NUMERO DE EMPLEADOS

1. 1 a 4 empleados
2. 5 a 19 empleados
3. 20 a 99 empleados

## STATUS OCUPACIONAL

## TIPO DE OCUPACION

1. Familia	0. No trabaja
2. Gobierno	1. Profesional
3. Negocios	2. Empleado
4. Zona del canal	3. Vendedor
5. Servicio Doméstico	4. Empresario agrícola
6. Zona canal.Negocios	5. Obrero agrícola
7. Zona canal.Serv.Domest.	6. Servicio Doméstico
8. Independiente	7. Servicios
9. No trabaja	8. Obrero calificado
88.No casada	9. Obrero no calificado
	88.No casada
	99.No especificado

La variable forma de pago no ha sido incluida en la creación de nuevas variables ya que cerca del 99 por ciento de los casos se agrupa en la categoría "dinero" y el resto se reparte entre "otra forma" y "sin pago". Combinando las variables status ocupacional y número de empleados se formó una nueva variable:

## STATUS OCUPACIONAL Y NUMERO DE EMPLEADOS

1. Familia
2. Gobierno, Empresa privada, Zona del canal
5. Servicio Doméstico
6. Independiente sin empleados
7. Independiente con 1 a 4 empleados
8. Independiente con 5 a 99 empleados
10. No trabaja.

Combinando esta última variable con tipo de ocupación y educación se ha creado la variable estrato socio-ocupacional, la cual tiene las siguientes categorías:

Grupo alto: formado por aquéllos que se desempeñan en cualquier ocupación que no sea agrícola, siempre que tengan 5 o más empleados. Lo integran además quienes se declaran profesionales con algún grado de educación universitaria.

Grupo medio: formado por quienes se desempeñan en cualquier ocupación que no sea agrícola siempre que tengan de 1 a 4 empleados y no tengan educación universitaria. Lo integran además aquéllos que no son profesionales (ni de ocupaciones agrícolas) que tienen entre 1 a 3 años de educación universitaria siempre y cuando no tengan empleados. Se incluyen también todos los que no se desempeñan en labores agrícolas ni como obreros no especializados, siempre que no tengan empleados y su educación sea entre 4 a 6 años de secundaria. Se agregan los profesionales y empleados que no tienen empleados y los vendedores que se desempeñan en el gobierno, empresa privada o zona del canal, cuya educación fluctúe entre 4 a 6 años de primaria y secundaria incompleta.

Grupo bajo: formado por los que se desempeñan en cualquier ocupación que no sea agrícola siempre que no tengan empleados y su educación no sea superior a 3 años de primaria. Se incluyen además los trabajadores de servicios, obreros especializados y no especializados sin empleados, los vendedores

remunerados por la familia o independientes, con educación entre 4 años de primaria y 3 de secundaria. Lo integran finalmente los obreros no especializados aún cuando tengan entre 4 y 6 años de educación secundaria.

Cabe mencionar que la creación de la variable se realizó considerando solamente aquellas casillas que resultantes del cruce de las variables utilizadas contenían información. Es por esto que puede parecer que faltan especificaciones las cuales no han sido necesarias por la falta de casos en esa situación.

Al estudiar los antecedentes ocupacionales y educacionales de los jefes de hogar que trabajaron en el sector agrícola, se encontró que en su conjunto presentaban características similares. La mayor parte se concentraba entre sin educación y primaria completa y eran obreros agrícolas o pequeños propietarios. De los 733 casos agrupados en este conglomerado, sólo dos tenían algún grado de educación superior y solamente doce tenían más de cuatro empleados. En base a estos antecedentes puede decirse que este conjunto se ubica casi homogéneamente en un nivel bajo. Se consideró que los pocos casos señalados que se desvían respecto a una posición social baja no afectarían significativamente las características de esta clase estadística. Para diferenciar este grupo del estrato bajo urbano y porque efectivamente se ubica en una posición más baja, se le ha denominado estrato bajo inferior.

La variable tipo de familia se ha delimitado en base a la información disponible respecto a los componentes del hogar, la cual especifica el número de personas y su relación con el jefe de familia. Como además se sabe qué familias cuentan con empleada, se puede aventurar acerca de las probabilidades de transferencia de responsabilidades que se estructuran al interior del hogar. Así podemos establecer un continuo que va desde mínimas o nulas posibilidades de sustitución de responsabilidades, que se produce en la familia nuclear sin empleada - compuesta por la pareja y los hijos - a un máximo de probabilidades dadas por la existencia de servicio doméstico, donde las expectativas de rol están claramente pautadas en relación con todas las actividades que tienen que ver con el cuidado de la casa y en particular de los niños pequeños. Las familias con empleada disponen de un recurso perfectamente sustitutivo del rol de dueña de casa, tradicionalmente definido. En el punto intermedio de este continuo se encuentran las familias extendidas y compuestas sin empleada, definidas en función de la existencia de parientes y de no parientes en la casa. Evidentemente aquellas familias que agrupen mayor número de personas tendrán mayores probabilidades de contar con recursos sustitutivos del rol de la mujer en el hogar. Así la variable tipo de familia ha pasado a dar información no sólo respecto al número de componentes y su vinculación con el jefe de hogar, sino que además respecto a las probabilidades de sustitución de rol. Podría por lo tanto quedar redefinida de la siguiente forma:

Tipo de familia en función de las probabilidades de sustitución de rol.

1. Mínima ( nuclear sin empleada).
2. Mediana (extendida y compuesta sin empleada).
3. Máxima (cualquier tipo de familia con empleada).

Cuando interese diferenciar entre familias extendidas y compuestas podrá desglosarse la categoría "mediana probabilidad de sustitución de rol" entre "mediana baja" (familias extendidas) y "mediana alta" (familias compuestas), ya que aún cuando no existe una gran proporción de casos que avale la especificación, estos tipos de familias tendrían distintas probabilidades de sustitución de rol debido a que la familia compuesta cuenta con componentes

adicionales.

Se contaba además con información respecto al número de hijas actualmente viviendo con la madre y su edad, proveniente también del archivo de datos del total de componentes del hogar. Desafortunadamente no se tenía información sobre ocupación de los miembros del hogar, por lo tanto sólo fue posible determinar el número de hijas mayores de 10 años, otros parientes mujeres, mayores de quince años y otros no parientes mujeres, mayores de quince años que se encontraban en el hogar. Se llegó a construir una variable que consideraba a todas estas personas como posibles madres sustitutas y categorizaba según el número de posibilidades. Los resultados no fueron muy exitosos, ya que cerca del 58 por ciento de los casos no contaba con posibilidad alguna de tener una madre sustituta, cerca del 39 por ciento contaba con una posibilidad y cerca del 4 por ciento contaba con dos posibilidades, sólo en tres casos se contaba con tres posibilidades (0.1 por ciento). Esta variable fue desechada tanto por su distribución como porque no mostraba mayor influencia sobre los distintos tipos de participación.

La participación laboral femenina puede ser analizada exhaustivamente y pueden determinarse mercados de trabajo, los cuales han sido construídos en base a la combinación de las siguientes variables: status ocupacional, tipo de ocupación y lugar de trabajo, de manera tal que los grupos quedaron constituídos de la siguiente forma:

Formal medio-alto: Todos aquéllos que tenían especificado "profesional" o "empleado" como ocupación, siempre que no trabajen para la familia, sin tener en cuenta el lugar de trabajo.

Bajo formal: Trabajadores de servicios, obreros especializados y no especializados que trabajen fuera del hogar y que lo hagan para el gobierno, empresa privada o zona del canal.

Informal: Todos los vendedores, trabajadores de servicio y servicio doméstico, obreros especializados y no especializados que no trabajen fuera del hogar. Además los profesionales y empleados que trabajan para la familia, sin importar el lugar de trabajo y vendedores que laboren fuera del hogar pero para la familia. Se incluye a los trabajadores de servicio y servicio doméstico que trabajan para la familia y fuera del hogar. Trabajadores de servicio y obreros independientes laborando fuera del hogar. Además todos los trabajadores de servicio doméstico que no trabajan para la familia y lo hacen fuera del hogar. Trabajadores de servicio y obreros que están en la categoría "servicio doméstico" y trabajando fuera del hogar.

Agrícola: Todos los ocupados como empresarios agrícolas y obreros agrícolas sin importar para quién y dónde laboran.

La experiencia laboral previa puede determinarse en función de las mismas variables utilizadas para la creación de mercados de trabajo, pero referidas al trabajo realizado antes de casarse. De tal modo que así se tiene información no sólo respecto a ausencia o existencia de experiencia laboral antes de casarse, sino también respecto a los mercados de trabajo donde se laboró.

### III. RELACIONES FUNDAMENTALES EN LA DETERMINACION DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LA MUJER

#### 3.1 Dimensiones sociológicas en la oferta de trabajo femenina

Un análisis simple de los datos permite observar que la participación laboral femenina es un fenómeno muy vinculado a los niveles de urbanización del contexto en que se desenvuelven las mujeres. Parte de la información contenida en el cuadro 3.1 sugiere que diversos componentes de la situación urbana se encuentran fuertemente asociados a la inserción en los mercados de trabajo. Entre los hechos de mayor relevancia cabe señalar que dentro de las zonas urbanas, el área metropolitana es la que concentra, en términos relativos, una mayor participación.

Los contenidos culturales del medio urbano incorporados a través de los diferentes agentes y modalidades de socialización contribuyen a explicar la inserción en el trabajo. Una socialización temprana ocurrida en contextos urbanos genera mayores probabilidades de incorporación a la actividad económica que la ocurrida en zonas rurales, aún cuando las mujeres socializadas en estos distintos contextos enfrenten condiciones similares en relación a la demanda actual de fuerza de trabajo. La información disponible permite concluir que si bien la participación de la mujer es creciente a medida que la residencia en la infancia se ubicó en zonas más urbanas, ha de tenerse en consideración que una gran cantidad de mujeres permanecen en el área respectiva y por lo tanto la variable explicativa de mayor peso puede ser el grado de urbanización de la zona actual de residencia. También puede estar incidiendo el acceso diferencial a la educación, ya que las oportunidades educacionales de las mujeres que han vivido en zonas urbanas son superiores. Sin embargo, no parecería pertinente hacer descansar la explicación solamente en los niveles de escolaridad alcanzados y el grado de urbanización de la zona actual de residencia. También podría considerarse algún efecto de tipos de socialización temprana, cuyos contenidos urbanos o rurales, facilitan o interfieren la inserción ocupacional: la experiencia urbana en edades tempranas posibilita el desarrollo de habilidades específicas de efectos duraderos que entran en consonancia con los tipos de requerimientos del medio urbano. Estos requerimientos aluden a aspectos tales como competitividad, necesidad de logro y énfasis en comportamientos racionales en términos económicos.

Se observa una clara relación entre escolaridad y participación. Aparte del componente socio-cultural que está en la base de esta relación, mencionado anteriormente, esto expresa el efecto atribuible a las reacciones de los mercados frente a los niveles de productividad imputados a determinados grados de educación en el sistema formal.

Cuadro 3.1

Porcentaje de mujeres que ha trabajado alguna vez según características socio-demográficas. a/

---

REGION RESIDENCIA	Porcentaje	base	RESIDENCIA INFANCIA	Porcentaje	base
Metrop. urb.	85.5	(1767)	Rural	67.1	(1585)
Resto urbano	83.1	(473)	Pueblo	81.7	(904)
Metrop. rur.	74.0	(323)	Ciudad	82.9	(1212)
Resto rural	58.4	(1138)			

EDUCACION	Porcentaje	base	ESTADO CIVIL	Porcentaje	base
0 a 3	57.1	(694)	Casada	71.9	(2073)
4 a 6	74.3	(1367)	Viuda	78.8	(85)
7 a 9	80.1	(670)	Divorciada	89.0	(118)
10 a 12	87.4	(634)	Separada	82.8	(927)
13 y más	90.8	(336)	Soltera	75.5	(498)

EDAD	Porcentaje	base
20 a 24	75.8	(872)
25 a 29	78.0	(795)
30 a 34	76.4	(730)
35 a 39	73.6	(535)
40 a 44	75.6	(405)
45 a 49	73.6	(364)

---

a/ Se incluye a todas las mujeres entrevistadas. (3701 casos)

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad. Panamá. 1975 - 1976.



Puede apreciarse una mayor participación entre los 25 y 34 años, tendiendo a disminuir para edades mayores y menores. Esto da indicios de una relación curvilínea entre edad y participación. Esta trayectoria en forma de U ha sido reiteradamente identificada en las investigaciones socio-demográficas y ha dado lugar a una de las proposiciones más robustas sobre los condicionantes de la participación. (J. Durand, 1975). Dejando constantes otras variables, expresa el hecho de que hay un segmento del ciclo vital en el que se concentra la adscripción al mundo del trabajo. Esta relación cuadrática en sí misma da lugar a interrogantes sobre el efecto de la fecundidad. La maternidad y la crianza significan consumo de tiempo de trabajo, tiempo que es diferido respecto a la actividad productiva. Hay que notar que los tramos en los que se concentra la mayor participación coincide con el período en que tiene lugar el nacimiento de los hijos. Esto indica claramente la imposibilidad de analizar el efecto de la edad en forma aislada, aún cuando esta variable sea interpretada en términos de capacidad productiva.

La restricción en la asignación del tiempo a diversas actividades es un hecho determinado biológicamente durante un período. El embarazo en los últimos meses y la lactancia originan esta restricción. Hoy se sabe que la sustitución de la lactancia materna - que significa dedicación de tiempo de la madre - sólo tiene lugar a costa de efectos negativos e irreversibles en el desarrollo del niño. Podría esperarse entonces que las mujeres con una mayor probabilidad de tener hijos estén fuera de la actividad económica. Justamente las mujeres casadas, a las que se asocia esta mayor probabilidad, son las que de acuerdo a los antecedentes del cuadro 3.1, participan en menor medida en la actividad. Sin embargo, tal como se ha señalado anteriormente, en las edades más fértiles tienen lugar los mayores niveles de participación. No parece razonable pensar que la cima de las curvas de participación esté conformada sólo por mujeres solteras, por lo tanto hay que pensar que la restricción en el uso del tiempo da lugar a soluciones alternativas, cuyas manifestaciones polares son la plena participación fuera de la casa con sustitución de roles maternos o el desempeño a tiempo completo de este rol.

Es justamente esta posibilidad de soluciones alternativas lo que da lugar a análisis sociológico y plantea como cuestión central la manifestación de patrones de participación a pesar de la restricción temporal. La existencia de pautas por estrato social y la vinculación a mercados de trabajo congruentes con las soluciones alternativas, es un tema que se aborda más adelante.

### 3.2. Los efectos del matrimonio sobre la incorporación al trabajo

En el ciclo vital de una mujer el matrimonio es un hecho al que se asocia una elevada probabilidad de ocurrencia. La institución del matrimonio define un conjunto de roles que de una u otra manera pueden interferir en las decisiones por incorporarse a la actividad remunerada en los mercados de trabajo.

La definición de roles domésticos impone restricciones en el uso del tiempo y prescribe un rango de variaciones posibles. En una cultura como la latinoamericana un patrón básico lo constituye el desempeño de actividades al interior de la economía doméstica como expectativa de rol para la mujer. Por otra parte la modernización irrumpe con nuevas estructuras de necesidades y torna compulsivos determinados patrones de consumo, lo cual puede interferir en la estabilidad de aquellas expectativas de rol. Debido a esto la institución del matrimonio puede coexistir con la ejecución de roles productivos fuera del hogar. Una cuestión empírica que

abordaremos en este punto es si esta relativización en las prescripciones normativas sobre el uso del tiempo es un fenómeno que permea homogéneamente todos los estratos sociales. En esta sección se utiliza el nivel de instrucción alcanzado en el sistema formal como un indicador del estrato social al que pertenece la mujer, ya que suponemos que el estrato social en el cual se ubica, no es, en términos generales, muy diferente al del hombre con el que se une, siendo escasa la movilidad social que puede atribuirse al matrimonio.

Utilizando otro criterio para identificar estratos sociales se ha tomado en consideración antecedentes acerca de la situación ocupacional y educacional del esposo. Se ha considerado pertinente la utilización de la información del marido, a pesar de que se contrastan el nivel social con la situación ocupacional antes de la unión en virtud del supuesto recientemente mencionado y además porque en base a los antecedentes sobre ocupación del marido se tiene la posibilidad de diferenciar entre estratos urbanos y agrícolas.

Resulta de interés conocer, asimismo, los posibles efectos de la localización urbana o rural en la relación entre matrimonio e inserción laboral, en virtud de las connotaciones culturales que pueden asociarse a ellas.

En todos estos casos cabe observar qué variaciones experimentó la participación al ocurrir el matrimonio.

### 3.2.1 Región de residencia

La incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo es diferencial según el grado de urbanización de la zona en que vive. En la zona urbana coincide una valoración positiva de la incorporación de la mujer al trabajo y una gama más amplia de oportunidades laborales. En el cuadro 3.2 - en relación con esta aseveración - podemos observar apreciables diferencias entre el trabajo femenino en las zonas rurales y urbanas (ver proporción de mujeres que nunca ha trabajado). Las residentes de la zona urbana son quienes más continúan trabajando después de casadas, lo que implica que no alteran su posición frente a la actividad laboral, pese a las restricciones que el matrimonio impone respecto a su tiempo disponible. Es justamente en las zonas urbanas donde la mujer tiene una mayor probabilidad, en relación con las zonas rurales, de entrar en contacto con valores menos tradicionales respecto a las expectativas de rol de la esposa.

Cuadro 3.2

Pauta de trabajo de las mujeres en unión  
según características socio-demográficas. a/

PAUTA DE TRABAJO b/						
CARACTERISTICAS SOCIO DEMOGRAFICAS	Nunca ha trabajado	H a T r a b a j a d o			Total que ha trabajado	BASE
		Antes y después	Sólo después	Sólo antes		
<b>REGION RESIDENCIA</b>						
Urbana	15.8	52.6	21.9	25.4	84.2	(1521)
Rural	39.0	32.2	20.5	47.3	61.0	(1202)
<b>EDUCACION</b>						
0 a 3 años	44.7	34.3	22.7	43.0	55.3	(581)
4 a 9 años	25.4	39.3	20.9	39.8	74.6	(1548)
10 y más	9.4	64.3	21.7	13.9	90.6	(594)
<b>ESTRATO SOCIO OCUPACIONAL</b>						
Alto	12.8	66.8	18.5	14.7	87.2	(211)
Medio	12.8	52.4	23.2	24.4	87.2	(696)
Bajo	22.3	42.8	21.1	36.1	77.7	(1077)
Bajo inferior	47.8	28.7	20.9	50.4	52.2	(733)

a/ 2723 casos.

b/ Cabe destacar que, contrariamente a lo convencionalmente utilizado y por razones de mejor aprovechamiento del espacio, se ha colocado la variable dependiente en la parte superior y las variables independientes en el costado del cuadro.

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad. Panamá. 1975 - 1976.

Consecuentemente con este hecho puede observarse que en la zona rural se da más el caso de que la mujer abandone el trabajo una vez casada, esto es, que trabaje sólo antes de casarse, lo cual puede deberse a que en el contexto rural es más fuerte la influencia de valores tradicionales respecto al matrimonio, que norman respecto a obligaciones que éste le impone a la mujer. Por supuesto que hay otros factores, además de la urbanización de la zona de residencia, que están influyendo en la decisión de trabajar o no una vez producida la unión, pero esta variable por sí sola ya constituye una buena base para interpretar algunos comportamientos diferenciales respecto a la participación.

La integración de la mujer al trabajo que se produce una vez contraído matrimonio, no resulta diferencial según urbanización. Una posible explicación sería que para la mayor parte de estas mujeres las presiones materiales derivadas de las necesidades de incremento del ingreso familiar son mayores que las presiones culturales provenientes de las expectativas de rol de madre y esposa.

### 3.2.2. Educación

La relación entre permanencia en el trabajo y nivel de escolaridad alcanzado es claramente positiva, pudiendo observarse que la proporción de mujeres con 10 y más años de educación, que no alteraron su condición laboral, prácticamente duplica la de aquellas con muy baja educación.

En concordancia con lo anterior se observa que entre las personas que dejaron de trabajar una vez casadas, hay mayor proporción de mujeres que se sienten obligadas a abandonar la actividad laboral por contraer una unión, a medida que la educación es inferior.

No se observan mayores diferencias entre la participación femenina según niveles de instrucción cuando esta participación se produjo solamente después de contraído el matrimonio. Una posible interpretación de este hecho sería que la educación no es suficiente para explicar en su totalidad esta particular participación, las motivaciones provenientes de presiones económicas del núcleo familiar dan - en este caso - mayor fundamento para la explicación.

### 3.2.3. Estrato socio-ocupacional

Al utilizar el estrato socio-ocupacional de la mujer, medido en base a la posición del marido, se ve que a mejor posición social, menor presión del matrimonio para el término del trabajo remunerado. Esto quiere decir que se ha corroborado la relación detectada con educación. Consecuentemente con lo observado para las mujeres que continúan trabajando una vez casadas, se vé que el status socio-económico está claramente asociado con que la mujer abandone el trabajo al casarse, presentándose mayor deserción a medida que se ubican en estratos más bajos. Suponemos que en estos sectores más bajos, la mujer está más sometida a aceptar totalmente los roles domésticos asociados al matrimonio.

Las mujeres que más entran a trabajar una vez que se han casado son las del estrato medio. Si contrastamos esta información con la aportada por la variable educación, obtenemos resultados contradictorios que dan cuenta de la necesidad de utilizar más de un solo criterio en el análisis de este tipo de participación, ya que si bien la educación es uno de los determinantes más claros de la actividad laboral,

ha surgido acá la necesidad de estudiar con mayor precisión el determinante social de la participación de las mujeres una vez que se han casado. Por su situación intermedia dentro de la escala social puede ser que las personas ubicadas en el estrato medio sientan en gran medida la necesidad de aumentar su ingreso familiar por problemas de efecto demostración de los estratos altos o simplemente por la necesidad de permanecer en ese nivel medio, cosa que se hace más difícil con el aumento de la carga familiar.

### 3.3. Mercados de trabajo que se asocian a determinadas características socio-demográficas

En base al análisis del punto anterior se ha reafirmado la necesidad de estudiar la participación laboral de la mujer, considerando su inserción diferencial en mercados de trabajo, ya que las alternativas de solución de los problemas planteados por el cuidado del hogar son diferentes según si la mujer está incorporada en un mercado formal o informal.

Como anteriormente se ha señalado, distintos mercados de trabajo imponen diferentes restricciones a una mujer que debe responder por el cuidado de su hogar. Una mujer con una cierta calificación tendrá como referencia un mercado de trabajo formal, con ocupaciones de mayor productividad y por lo tanto mejor remuneradas. Ella deberá enfrentar normas más o menos rígidas en cuanto a horarios, asistencia, rendimiento y dedicación, características de esos sectores de la economía. Por otra parte, en el sector informal se concentran trabajadores con baja calificación, con una gran facilidad de entrada, ya que depende fundamentalmente de la capacidad de la oferta de mano de obra de autocrear ocupaciones con el fin de producir y/o vender. Tales características implican niveles de flexibilidad de horarios y exigencias. Esto es aplicable fundamentalmente a las actividades de comercio por cuenta propia y las empresas domésticas. Mujeres que acceden a este tipo de trabajo solucionarán de distinta forma los problemas planteados por su hogar que quienes deben laborar en el mercado formal.

Al entrar a analizar la información presentada en el cuadro 3.3, puede observarse que mientras la mujer que trabajó después de casarse en un mercado formal relativamente calificado (formal medio-alto), fue preferentemente aquella que vivía en la zona urbana, la mujer de la zona rural participó mayormente en el mercado informal.

Esta participación diferencial se explica fundamentalmente porque el sector formal se ha desarrollado más en la zona urbana, la probabilidad de que la mujer de la zona rural participe en este mercado es, por lo tanto, más bien escasa. Sin embargo ha de considerarse además que la mujer de contextos urbanos está más orientada que la de contextos rurales a tener una actitud positiva frente a la participación, aún cuando haya contraído matrimonio, y como además tiene mayores posibilidades de lograr una calificación adecuada, puede aspirar en mayor medida a trabajar en mercados formales de la economía.

Puede observarse una relación directa entre participación en un mercado formal calificado y urbanización del lugar de residencia en la infancia. Ha de tenerse en cuenta que una parte considerable de las personas que vivieron su infancia en una zona, permanecen en ella cuando adultas, por lo tanto, al analizar la residencia en

la infancia no se puede descontar los efectos de la residencia actual. Hay sin embargo un efecto proveniente del lugar en que se produjo la socialización temprana. Parte de este efecto puede rescatarse a partir de la información del cuadro 3.3. Existe mayor participación en este sector en la medida en que la mujer vivió su infancia en zonas menos rurales. La relación se invierte al considerar la participación en los mercados informales. Suponemos que esto está en su mayor medida explicado por las escasas facilidades de educación formal de los sectores rurales en relación a los sectores urbanos. A esto ha de sumarse el hecho de que, en su mayoría, y debido también a su poca educación, los padres no valoran como debieran el que los hijos adquieran mayor preparación y generalmente restringen sus posibilidades de instrucción, aún cuando existan en la zona los medios para lograrla.

En el sector formal menos calificado observamos que no hay grandes diferencias de participación según urbanización del lugar de residencia en la infancia, lo que permite suponer que la asociación no es tan evidente. Sin embargo, ya que la mayor participación se da cuando la mujer vivió su infancia en un pueblo - disminuyendo tanto a medida que la zona es más rural o más urbana - puede plantearse que las mujeres que se socializaron en un pueblo tuvieron más contacto con personas que se desempeñaban en trabajos correspondientes al sector formal bajo y por lo tanto, consideraron natural incorporarse a él una vez que tuvieron la necesidad de trabajar.

A medida que aumenta la educación se incrementa gradualmente la participación en el sector formal más calificado. Asimismo, a menor educación, mayor participación en el sector informal. Como ya se ha mencionado, una mayor educación provee de mayores posibilidades de acceder a trabajos del sector formal, probablemente mejor remunerados, que posibilitan a la mujer a contratar servicios que le cooperen con las funciones del hogar. En el sector formal menos calificado se observa que la mayor participación se da cuando la mujer tiene entre 4 y 9 años de educación (entre primaria y secundaria incompletas), disminuyendo tanto para niveles inferiores como para niveles superiores. Esto podría estar dando cuenta de que la calificación para trabajar en este sector no es muy alta y de que en caso de que la mujer tenga una mayor calificación estará preferencialmente ocupada en el sector formal medio-alto.

Como hemos señalado anteriormente, el mayor número de componentes en la familia es un indicador de la posible existencia de ayuda familiar en las labores del hogar lo que posibilita que la madre salga a trabajar. Se ha considerado acá que las familias con menos probabilidades de contar con una persona que sustituya el rol de la madre es la nuclear, teniendo progresivamente mayores probabilidades la familia extendida y compuesta. Probabilidad igual a uno se logra en aquellas familias que cuentan con empleada. Ahora bien, en relación a esta probabilidad de sustitución de rol en la familia se observa que mientras mayor es el número de componentes del grupo familiar - y por lo tanto, mayor probabilidad de sustitución de rol en la familia - mayor es la participación en el sector formal medio-alto de la economía. Si bien las diferencias de participación de las mujeres pertenecientes a familias con una probabilidad mínima y una mediana baja (familias nucleares y extendidas, respectivamente) no son importantes, la participación aumenta bastante para las otras categorías. En este punto interesa destacar la variación de la participación según la variación de las probabilidades de sustitución de rol de las familias, el nivel de participación observado en la categoría de mínima probabilidad debe ser explicado en función de otros factores, probablemente se debe a que la mayor parte de las entrevistadas trabajan en este sector.

Cuadro 3.3

Tipos de mercados en los que trabajaron las mujeres después de casarse según características socio-demográficas. a/

MERCADO DE TRABAJO DESPUES DE CASARSE					
CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS	Formal medio-alto	Formal bajo	Informal	Agrícola	(BASE)
<b>REGION DE RESIDENCIA</b>					
Urbana	50.6	20.1	29.1	- <u>b/</u>	(867)
Rural	39.0	12.2	38.3	10.5	(475)
<b>RESIDENCIA INFANCIA</b>					
Rural	24.5	16.5	48.8	10.2	(461)
Pueblo	48.3	19.9	30.4	- <u>b/</u>	(352)
Ciudad	64.5	16.2	19.3	-	(529)
<b>EDUCACION</b>					
0 a 3 años	- <u>b/</u>	8.7	67.8	19.7	(183)
4 a 9 años	30.7	26.0	41.0	2.3	(696)
10 y más años	87.0	8.2	4.8	-	(463)
<b>PROBABILIDAD DE SUSTITUCION DE ROL DE LA FAMILIA</b>					
Mínima	41.4	17.8	35.2	5.6	(734)
Mediana baja	44.2	21.4	32.5	1.9	(421)
Mediana alta	54.1	11.5	29.5	4.9	(61)
Máxima	80.2	3.2	16.6	-	(126)
<b>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</b>					
Alto	87.9	7.0	- <u>b/</u>	-	(157)
Medio	66.2	14.6	19.2	-	(459)
Bajo	29.5	25.0	44.0	- <u>b/</u>	(535)
Bajo inferior	12.1	12.1	52.6	23.2	(190)

a/ 1342 casos.

b/ Menos de 10 casos.

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, Panamá, 1975 - 1976.

Para el sector formal bajo e informal no existe prácticamente la relación observada antes entre número de componentes del grupo familiar y participación. Mientras que en el mercado formal menos calificado se observa una mayor participación de mujeres pertenecientes a familias con baja probabilidad de contar con un sustituto en el hogar, en el sector informal no hay diferencias de participación demasiado marcadas para las mujeres pertenecientes a distintos tipos de familia.

Observando las relaciones establecidas entre participación en los distintos mercados de trabajo y estrato socio-ocupacional, puede observarse una relación directa entre status socio-ocupacional y participación en el mercado formal medio-alto y una relación inversa en los mercados formal bajo e informal. Esto da cuenta de que los mercados de trabajo captan diferencialmente por estrato social. Así, las mujeres pertenecientes al estrato alto se orientan preferencialmente al sector formal, mientras que las de los estratos bajos participan en mayor medida en el sector informal. Estos antecedentes permiten observar que si bien los grupos más calificados muestran en términos generales una mayor participación, ésta se concentra fundamentalmente en un cierto mercado de trabajo, generándose otro ámbito de participación para los grupos menos calificados.

La escasa cantidad de personas que se ha agrupado en el sector agrícola hace imposible análisis muy detallados. A grandes rasgos podría decirse que las mujeres que después de casarse trabajaron en el sector agrícola son principalmente de escasa educación, han vivido su infancia en el campo y probablemente permanecen allí.

#### 3.4. Relación entre participación y fecundidad según estratos

Para el estudio de esta relación no se cuenta con información precisa respecto al trabajo de la mujer en las distintas etapas de su vida. Podemos aproximarnos a este análisis rescatando al menos un período de ese continuo, mediante la puesta en relación del trabajo actual de la mujer y su fecundidad. Se tienen datos con respecto al número de hijos que actualmente tiene la mujer y a la edad del más pequeño.

A partir de los datos mostrados en el cuadro 3.4 puede concluirse que existe una participación diferencial por estratos. La más importante se da en los sectores altos, disminuyendo progresivamente en los estratos más bajos.

Para los estratos medios y bajos se ha observado que a medida que aumentan los hijos disminuye gradualmente la actividad laboral de la madre. La mayor participación se produce cuando no hay hijos. Este hallazgo da clara cuenta que - en este nivel de análisis - un mayor número de hijos genera trabas para que la madre de estos sectores sociales se desempeñe en alguna actividad laboral.



Cuadro 3.4

Proporción de mujeres casadas y convivientes que trabaja actualmente según Estrato por Fecundidad. a/

ESTRATO OCUPACIONAL	CANTIDAD DE HIJOS					TOTAL
	0	1	2 - 3	4 - 6	7 y +	
Alto	0.50	0.65	0.59	0.57	<u>b/</u>	0.58
Medio	0.59	0.48	0.48	0.37	0.33	0.45
Bajo	0.44	0.31	0.26	0.20	0.20	0.24
Bajo inferior	0.21	0.14	0.14	0.12	0.13	0.13

ESTRATO OCUPACIONAL	EDAD DEL ULTIMO HIJO			TOTAL
	0 a 6	7 a 15	16 y +	
Alto	0.61	0.54	0.53	0.58
Medio	0.44	0.46	0.48	0.45
Bajo	0.21	0.29	0.35	0.24
Bajo inferior	0.13	0.12	0.19	0.13

a/ 2723 casos.

b/ Este grupo sólo tiene 5 casos.

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad. Panamá. 1975-1976.

En el estrato alto se da una situación diferente. La participación más baja se observa en el grupo que no tiene hijos. A pesar de que disminuye gradualmente desde que aparecen los hijos, nunca llega a ser inferior a la presentada cuando éstos no existen. Esto da indicios de que en este estrato la fecundidad no es realmente un obstáculo para la participación femenina.

Se ha dicho anteriormente que la edad de los hijos puede tener un efecto especialmente relevante en la participación laboral de la madre, ya que si éstos son pequeños existe una mayor probabilidad de que la mujer esté obligada a realizar la totalidad de los roles maternos relacionados con su crianza y cuidado. Hemos mencionado también que la incorporación de los niños al sistema educacional - lo que se produce alrededor de los seis años - posibilita la liberación de un tiempo de trabajo, que pasa a ser tiempo disponible de la mujer y que puede utilizar en la realización de una actividad remunerada. Se ha supuesto acá que la edad del último hijo es un buen indicador de esta disponibilidad de tiempo libre, porque permite descubrir la presencia de niños pequeños en el hogar.

La información que se ha reunido aquí da cuenta que en el estrato bajo se participa en mayor proporción a medida que aumenta la edad del último hijo, lo que significa que al no haber niños pequeños en el hogar se facilita la participación.

Una relación con la misma dirección pero con menor intensidad se observa también en el estrato medio. Esta menor intensidad podría significar que en este nivel social, algunas familias cuentan con medios alternativos para el desempeño de las labores inherentes al cuidado de los hijos. En el estrato bajo inferior, la mayor participación se produce cuando el hijo menor es mayor de 15 años, en todo caso no son muchas las mujeres de este estrato que trabajan.

Para el estrato alto observamos que la participación es superior cuando los niños tienen menos de seis años. Esto estaría dando cuenta de que la existencia de hijos pequeños no es mayor obstáculo para que esta madre trabaje.

Como las hipótesis planteadas especifican la relación entre participación y fecundidad respecto a mercados de trabajo, se la analizará en cada uno de los sectores de la economía.

A partir de la información que se presenta en el cuadro 3.5, podemos señalar que mientras en el mercado de trabajo formal la participación es mayor a medida que la mujer pertenece a un estrato más alto, en el mercado de trabajo informal la situación se invierte. Además cabe destacar que si bien las proporciones de participación en el mercado informal son en general bastante bajas, comparadas con la participación en el mercado formal, la participación del sector bajo inferior en el mercado informal (0.06) es algo superior a la de ese mismo estrato en el mercado formal (0.04). Esto da cuenta de que este sector se orienta fundamentalmente al mercado informal. Asimismo puede detectarse que al distinguir mercados de trabajo se acentúa la falta de efecto de la fecundidad sobre la participación en el estrato alto. Esta situación puede observarse tanto en el mercado formal como en el informal.

La relación inicial entre fecundidad y participación que se había determinado para el estrato medio cambia substancialmente al distinguir mercados de trabajo. Si bien podría señalarse que al laborar en el sector formal de la economía las mujeres de este estrato van disminuyendo su participación a medida que aumenta su fecundidad, también se encuentra una inconsistencia en la relación propuesta, ya que cuando no se tiene hijos, la participación es menor que la existente cuando hay desde uno a tres niños. En la explicación de esta situación entra a jugar el hecho que cuando la mujer trabaja en el sector formal de la economía, existe mayor probabilidad de que cuente con una remuneración que le permita contratar algún servicio que le coopere con el cuidado de los niños, (jardín, sala cuna o servicio doméstico) mientras éstos no sean demasiados. Cuando la mujer tiene desde 4 niños en adelante, la proporción de mujeres trabajando comienza a ser menor que la de las mujeres sin hijos, disminuyendo considerablemente cuando tiene más de siete hijos. En el sector informal, en cambio, la participación es mayor cuando no hay hijos, baja considerablemente al aparecer los niños, pero vuelve a aumentar gradualmente al aumentar la cantidad de éstos. Una posible explicación a este comportamiento estaría dada por el hecho de que la remuneración extraída por la mujer al laborar en el mercado informal no sea suficiente como para contratar servicios de cooperación para el hogar. Esto está a su vez relacionado con el hecho de que quienes laboran en mayor proporción en este sector, son justamente los sectores de menor nivel económico, los cuales están más imposibilitados de gastar recursos en este tipo de servicios, por lo tanto la participación disminuye con la llegada de los primeros hijos. A medida que aumentan los niños también crecen los primeros, los cuales estarían en condiciones de ayudar a la madre en el cuidado de los menores, para que ésta pueda dedicarse al trabajo, el cual no le implica necesariamente una ausencia prolongada del hogar.

Cuadro 3.5

Proporción de mujeres que trabaja actualmente según  
Estrato, Fecundidad y Mercados de trabajo. a/

-----  
MERCADO DE TRABAJO FORMAL  
-----

CANTIDAD DE HIJOS

ESTRATO OCUPACIONAL	0	1	2 - 3	4 - 6	7 y +	TOTAL
Alto	0.50	0.58	0.58	0.51	<u>b/</u>	0.55
Medio	0.41	0.44	0.42	0.30	0.19	0.38
Bajo	0.25	0.24	0.18	0.11	0.09	0.15
Bajo inferior	0.13	0.10	0.05	0.03	0.01	0.04

-----  
MERCADO DE TRABAJO INFORMAL  
-----

CANTIDAD DE HIJOS

ESTRATO OCUPACIONAL	0	1	2 - 3	4 - 6	7 y +	TOTAL
Alto	0.00	0.06	0.01	0.06	<u>b/</u>	0.03
Medio	0.17	0.04	0.05	0.07	0.14	0.07
Bajo	0.18	0.06	0.08	0.08	0.11	0.09
Bajo inferior	0.04	0.05	0.07	0.06	0.06	0.06

a/ Se consideran solamente mujeres casadas y convivientes (2723).

b/ Este grupo sólo tiene 5 casos.

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, Panamá, 1975-1976.

Para el estrato bajo que labora en el sector informal, se observa la misma relación detectada en el estrato medio que trabaja en este mercado de trabajo. La participación en el sector formal de este estrato, conserva a su vez las características encontradas en la participación sin distinguir mercados de trabajo, esto es, relación inversa entre proporción de participación y fecundidad.

En el estrato bajo inferior vemos que cuando estas mujeres laboran en el sector formal, la fecundidad frena su participación, la cual disminuye gradualmente al aumentar los niños. Cuando se labora en el sector informal en cambio, la participación es más baja cuando no se tienen hijos, y no se aprecia un efecto importante de la fecundidad sobre la participación.

Por último cabe destacar que si bien para el sector formal la proporción de participación es mayor según más alto sea el estrato, en el sector informal laboran en mayor proporción los estratos más bajos.

A partir de la información presentada en el cuadro 3.6, en el cual se relaciona estratos sociales, edad de los hijos y mercados de trabajo podemos señalar que las mujeres pertenecientes a estratos altos, ya sea que trabajen en un mercado formal o informal, presentan una mayor participación cuando tienen hijos pequeños. Esto da nuevas evidencias al planteamiento de que la fecundidad - en este caso expresada por la edad de los hijos y antes por el número de ellos - no tiene mayor efecto sobre la participación en los sectores socio-económicos más altos.

Para las mujeres ubicadas en los estratos medios se había encontrado una relación directa, débil, entre participación y edad del hijo. (Mayor participación a mayor edad del hijo). Al diferenciar la participación por mercados de trabajo, se observa que es mayor a medida que los hijos son más pequeños en el sector formal y que es mayor cuando son mayores, en el sector informal. Estas distintas relaciones según el mercado de trabajo expresan comportamientos diferenciales debidos fundamentalmente a distintos grados de calificación y por lo tanto, de productividad. Una mujer de nivel medio que participa en el sector formal podrá contratar servicios e independizarse de la carga de los hijos, en cambio la que participa en el sector informal debe esperar a que sus hijos sean mayores, ya que lo más probable es que al trabajar se recargue de responsabilidades, sin poder contar con algún tipo de ayuda que deba pagar.

Para mujeres ubicadas en estratos bajos, se observa una mayor participación cuando los hijos son mayores, ya sea que se trabaje en el sector formal o informal. Esto significa que para estas mujeres la presencia de hijos pequeños es un freno para participar, cualquiera sea el sector de la economía al que pretenda incorporarse.

Al comparar la información sobre el número de hijos y edad del último, puede concluirse que cuando no se considera mercados de trabajo, ni el número de hijos ni la presencia de niños pequeños es obstáculo para la participación de las mujeres de estrato alto. Para el estrato bajo, en cambio, estas dos situaciones frenan las posibilidades de incorporarse al trabajo, y para el estrato medio y bajo inferior, el mayor obstáculo está dado por la cantidad de hijos y no tanto por la existencia de niños pequeños.

Cuadro 3.6

Proporción de mujeres casadas y convivientes  
que trabaja actualmente según Mercados de Trabajo  
y Estrato por Edad del último hijo. a/

-----  
MERCADO DE TRABAJO FORMAL  
-----

-----  
EDAD DEL ULTIMO HIJO  
-----

ESTRATO OCUPACIONAL	0 a 6	7 a 15	16 y +	TOTAL
Alto	0.57	0.52	0.53	0.55
Medio	0.39	0.38	0.34	0.38
Bajo	0.13	0.19	0.22	0.15
Bajo inferior	0.03	0.04	0.08	0.04

-----  
MERCADO DE TRABAJO INFORMAL  
-----

-----  
EDAD DEL ULTIMO HIJO  
-----

ESTRATO OCUPACIONAL	0 a 6	7 a 15	16 y +	TOTAL
Alto	0.04	0.02	0.00	0.03
Medio	0.05	0.08	0.14	0.07
Bajo	0.07	0.10	0.13	0.09
Bajo inferior	0.05	0.07	0.10	0.06

a/ Se consideran solamente mujeres casadas y convivientes (2723).  
Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, Panamá, 1975-1976.

Cuando se estudia la situación presentada en los distintos mercados de trabajo puede concluirse que, sin importar el mercado de trabajo en el que se sitúe, la mujer del estrato alto no frena su actividad laboral por la existencia de hijos pequeños o porque aumente el número de hijos.

En el sector formal se plantean serios obstáculos para participar a la mujer de los sectores bajos que tienen muchos niños o que los tienen pequeños. En el sector medio, en cambio, mientras la existencia de hijos pequeños no es un problema para participar, el mayor número de hijos sí lo es. Esto puede explicarse ya que mientras haya pocos niños en la casa, puede considerarse más rentable trabajar y pagar servicios, mientras que cuando aumenta la cantidad de hijos, el gasto para lograr una ayuda confiable puede ser mayor que el ingreso percibido por trabajar.

En el sector informal por otra parte, la cantidad de hijos no es gran obstáculo para participar, pero sí lo es la existencia de niños pequeños, tanto para los estratos medios y bajos. Esto puede explicarse porque si bien los hijos mayores pueden cooperar con su madre en el trabajo informal, la existencia de niños pequeños demanda a la mujer un consumo de tiempo que frena sus posibilidades de participación por la dedicación exclusiva que le requiere.

#### IV. LA PARTICIPACION FEMENINA EN LA ACTIVIDAD LABORAL Y SUS CONDICIONANTES; UN ANALISIS CONJUNTO

La participación laboral femenina es un fenómeno multicausal y en su determinación concurren variables situadas en distintos niveles de análisis; de este modo, al intentar una explicación de su comportamiento hemos considerado variables que caracterizan el medio ambiente social, otros factores derivados de la pertenencia a un grupo familiar y finalmente, características individuales. En todas estas instancias se generan estímulos y obstáculos que la mujer debe conjugar al incorporarse a la actividad económica. Como anteriormente hemos señalado, entre los determinantes de mayor relevancia de la participación se ubican la posición social del hogar, las características individuales de la mujer tales como su educación, su edad, su experiencia laboral previa y las especificidades del grupo familiar respecto a status marital de la pareja, tipo y tamaño de la familia.

Hasta ahora hemos dado cuenta de los efectos independientes de las variables antes mencionadas. Desde esta perspectiva se estudió la influencia del matrimonio sobre la actividad económica de las mujeres ubicadas en sectores urbanos y rurales, así como las relaciones entre características sociales, familiares e individuales de las casadas y su incorporación a determinados mercados de trabajo. También se han logrado antecedentes sobre la relación entre fecundidad y participación controlando estratos sociales y mercados de trabajo. En esta sección interesa llegar a la elaboración de modelos que consideren en forma conjunta algunas de las dimensiones más relevantes.

El problema será abordado ensayando diversos modelos, con modificaciones en la variable dependiente. Como técnica de análisis multicausal y debido a la naturaleza de los datos utilizados, se ha escogido MCA (Análisis de Clasificación Múltiple) en donde la variable dependiente puede ser una variable nominal dicotomizada y se determinan los efectos de variables independientes cualitativas, al mismo tiempo que pueden descontarse los efectos simultáneos de los factores intervinientes en la explicación. (ver Andrews y otros, 1967; Morgan, J, 1970; Nie y otros, 1975). El análisis de Clasificación Múltiple surgió de una adaptación del método de Regresión Múltiple. Este último método da generalmente sólo una aproximación global a las relaciones verdaderas entre las variables de índole social, ya que por lo general en el campo de las ciencias sociales las variables explicativas no suelen ser cuantitativas, la varianza de los datos es generalmente grande y pueden darse con frecuencia relaciones no lineales. A pesar de los problemas que plantea su aplicación la Regresión Múltiple se utiliza muy a menudo por el atractivo que implica usar muchas variables predictivas y la interpretación de los resultados en términos de fuerza relativa de predicción. El MCA se ha desarrollado para ser aplicado específicamente a datos susceptibles de ser medidos con cualquier tipo de escala y para aceptar relaciones no monótonas.

En base a esta técnica puede determinarse la cantidad de varianza de la variable dependiente que queda explicada por cada una de las variables independientes y por el conjunto de ellas. La utilización de este método genera valores tales como promedios de la variable dependiente por cada categoría de las variables independientes, una medida de los impactos de cada variable ( $\eta$  y  $\beta$ ) y una medida del impacto total de las variables en conjunto ( $R$  y  $R$  cuadrado). El coeficiente  $\eta$  representa el

impacto directo de cada variable independiente mientras que el coeficiente beta mide el impacto de cada variable independiente una vez controlado el efecto de las demás variables independientes involucradas en el análisis. En tal sentido, beta es un coeficiente parcial conceptualmente semejante a un coeficiente de regresión, en un modelo que ajuste una función en dos o más variables. Por su parte, eta es conceptualmente un coeficiente simple. El valor de R cuadrado da cuenta del porcentaje de varianza explicado por el modelo global. Una diferencia fundamental del MCA con el Análisis de Regresión Múltiple, aparte de la medición de los datos, es que todas las categorías de una variable predictiva son tomadas en cuenta como si fueran variables independientes. Los valores que tomen estas categorías pueden variar en forma no lineal. Cada categoría contribuye con su propio valor independientemente de los demás valores en la predicción. La variable en su totalidad muestra un poder explicativo basado en la contribución ponderada de cada una de sus categorías. Como el MCA trata de imponer un modelo preconcebido a los datos se generan ciertas exigencias como por ejemplo que la variable dependiente sea dicotómica o esté medida en una escala de intervalo.

#### 4.1. Incorporación al trabajo: una función inicial

Como punto de partida examinaremos un modelo que considera las mujeres casadas y sitúa a la incorporación al trabajo después de casarse como variable dependiente. Las categorías de esta variable son:

- (0) No trabajó después de casarse.
- (1) Trabajó después de casarse.

Por su parte, las variables incorporadas en el argumento de la función han sido tratadas del modo:

Estrato socio-ocupacional: Se definieron estratos alto, medio y bajo, correspondientes a ocupaciones urbanas del marido y se agrupan las ocupaciones agrícolas en un estrato bajo inferior, por el tipo de relaciones que muestra este grupo con variables de posición social como la educación.

Edad del último hijo: Como se planteaba en una de las hipótesis, interesa verificar si se producen cambios en las pautas de participación después que los hijos han cumplido los seis años. Se consideró necesario distinguir además entre hijos de 7 y 15 años, los cuales están seguramente yendo a la escuela y los que tienen más de 15 años, quienes pueden estar alejándose del hogar o cooperando con él.

Tipo de familia: Como anteriormente se ha explicado, considera distintas categorías en función de las probabilidades de sustitución de rol existentes en el hogar.

Educación: Atendiendo a los niveles de escolaridad alcanzada se ha distinguido entre escasa educación (esto es hasta primaria incompleta), nivel medio (cercano a primaria completa y hasta secundaria incompleta) y nivel superior (cercano a secundaria completa y estudios universitarios)



En el cuadro 4.1 se presentan los promedios de participación laboral femenina para cada categoría de las variables; estrato, edad del último hijo, tipo de familia y educación, así como los impactos de cada una de estas variables y del conjunto de ellas sobre la participación.

A partir de este modelo puede observarse que las variables que más explican la variación de la participación femenina son estrato socio-económico y educación. Tipo de familia y edad del último hijo no influyen de manera relevante. La variable número de hijos no llega a ser significativa y el aporte de la edad de la madre no resulta de gran importancia. (El coeficiente R pasa de 0.39 a 0.40 al considerar edad de la madre y número de hijos en forma conjunta).

En términos generales beta y eta son tipos de coeficientes de correlación, pero están basados en la desviación del promedio general por categorías de la variable. Como además se basan en variables nominales u ordinales, si bien son muy útiles en términos comparativos, no pueden ser en propiedad interpretados como proporciones de la varianza total explicada por cada variable. Ha de considerarse que el valor predictivo de una variable está constituido por el valor predictivo de cada una de sus categorías, ponderado por el número de casos en cada una de ellas. La mayor utilidad de este análisis resulta ser el estudio de la participación por categorías. Queda por señalar que los niveles de R y R cuadrado acá alcanzados son de una magnitud considerable dentro de lo que normalmente se obtiene de este tipo de análisis, además estos coeficientes cobran un mayor sentido al realizar comparaciones con otros modelos.

Una revisión más detallada de los resultados del MCA permite identificar claramente efectos diferenciales para las categorías de educación y estrato.

En la variable tipo de familia se encuentran apreciables diferencias en virtud de la disponibilidad de servicio doméstico (ver los coeficientes asociados a tipos de familia, en la primera columna del cuadro 4.1). En la variable edad del último hijo el mayor diferencial de participación se observa entre mujeres con hijos menores de siete años y mayores de 15. (ver promedios sin ajustar).

Al considerar la relación simple entre tipo de familia y trabajo se observa que la participación aumenta a medida que se incrementan las probabilidades de contar con recursos que sustituyan el rol de la madre. La mayor diferenciación se produce entre las familias que positivamente cuentan con ayuda para la liberación del trabajo de la madre y las que sólo tienen alguna probabilidad de contar con tal recurso. La diferencia de participación producida entre mujeres que pertenecen a familias con probabilidad de sustitución de rol mínima y mediana es mucho menor que la que se presenta al comparar la participación de mujeres pertenecientes a familias de máxima probabilidad con mínima o máxima probabilidad con mediana (ver primera columna de promedios). El MCA provee sin embargo de mayor información respecto de las variables involucradas y es así que la segunda columna de promedios especifica la participación asociada a cada tipo de familia, una vez que se ha mantenido constante el efecto de cada una de las variables independientes (edad del último hijo, estrato y educación). A su vez los coeficientes etas están dando cuenta del impacto explicativo de cada una de las variables consideradas aisladamente. Sabemos por lo tanto que los mayores impactos están dados por el estrato y la educación, siendo escasa la importancia de la edad del último hijo. Esto quiere decir que al controlar los efectos de las variables independientes en la segunda estimación de participación, se está controlando fundamentalmente el efecto derivado de la pertenencia a un sector social determinado, lo cual queda muy bien expresado en la consideración conjunta de estrato y educación. Puede observarse (en la segunda columna), que si bien la participación de las familias sin servicio doméstico permaneció aproximadamente igual, la de las

familias que cuentan con tal recurso disminuyó radicalmente. Esto es, al descontar el efecto de la pertenencia a un sector social, se está eliminando gran parte de la diferenciación observada inicialmente. Así, al interior de un grupo social puede constatarse diferencias de participación según la pertenencia a familias con mayor o menor probabilidad de sustitución de rol, aún cuando no exista una norma estricta sobre la transferencia de responsabilidades. Se trata pues del peso neto de la composición familiar. Finalmente, en la tercera columna, se establece la participación después de descontar los efectos de la edad de la madre y el número de hijos. Como la variable número de hijos no es significativa en este análisis, se está por lo tanto hablando específicamente del efecto de la edad de la madre. Así, al anular este impacto, se elimina la diferenciación entre familias con escasa y con mediana probabilidad de sustitución de rol (nucleares y extendidas). Esto significa que se destaca principalmente el efecto derivado de la presencia de un recurso de sustitución para el tiempo aplicado al servicio doméstico, lo cual se conjuga específicamente con la posición social del hogar.

Puede establecerse que la participación aumenta a medida que aumenta la edad del último hijo. Si bien esta relación puede determinarse a partir de la información disponible, no es lo suficientemente fuerte como para explicar parte importante de la variación de la participación laboral femenina. Es por esta razón que cuando se comienza a controlar el resto de las variables independientes, incluidas número de hijos y edad de la madre, la relación se reduce considerablemente. Después de controlar los efectos del nivel socio-económico y el tipo de familia, continúa dándose una mayor participación a medida que aumenta la edad del último hijo (ver segunda columna). Esta relación es sin embargo, más débil que la observada inicialmente y esto se debe casi en su mayor parte a que se disminuyen las diferencias de participación una vez que los hijos han pasado los seis años. Este hallazgo estaría apuntando a que la diferencia de participación entre madres con hijos menores y mayores de 15 años se produce dentro de ciertos contextos sociales y familiares. Esto es, se debe fundamentalmente a los efectos del nivel socio-económico y el tipo de familia. Finalmente, al descontar el efecto de la edad de la madre (tercera columna), la diferenciación de la cual hablamos termina definitivamente por desaparecer, lo que da cuenta de que la pequeña diferencia que subsistía después del primer control se debía fundamentalmente a los efectos de la edad, es decir, existía sólo en determinados grupos etarios.

En la relación simple, la participación laboral disminuye a medida que es más bajo el status socio-ocupacional de la familia (primera columna). Las diferencias de participación por estrato son de relativa importancia, lo que se expresa en el coeficiente eta. Si bien en la relación simple se producía una mayor participación del estrato alto, al controlar el resto de las variables independientes y especialmente el efecto de la educación - que es la variable más potente - la mayor participación se da en el estrato medio (segunda columna). La elevada participación del estrato alto se explicaba fundamentalmente por su mayor educación.

Con respecto a educación podemos establecer que la participación aumenta a medida que aumenta el nivel educacional. Las diferencias de participación por nivel educacional disminuyen considerablemente al incluir otras variables en el análisis. Aún cuando esto da cuenta de que los cambios en la participación no pueden ser explicados exclusivamente por esta variable, el coeficiente beta muestra que ésta es una de las variables más importantes de considerar en el modelo.

Cuadro 4.1

Participación laboral de la mujer después de casada,  
según algunas características socio-económicas  
y demográficas.

Promedio general:	N de	Promedios	Promedios	Promedios	Promedios
0.49 <u>a/</u>	casos	sin	ajustados	(var.indep.)	ajustados <u>b/</u>
		ajustar			(v.ind +
		ETA		BETA	control)
				BETA	BETA
<b>PROBABILIDADES DE SUSTITUCION DE ROL DE LA FAMILIA</b>					
			.18	.09	.08
Mínima	1753	.45			.52
Mediana	833	.52			.52
Máxima	131	.86			.64
<b>EDAD ULTIMO HIJO</b>					
			.10	.07	.03
0 a 6	1862	.46			.48
7 a 15	521	.54			.51
16 y más	334	.60			.51
<b>ESTRATO</b>					
			.33	.19	.19
Alto	211	.74			.53
Medio	696	.66			.59
Bajo	1077	.49			.52
Bajo inferior	733	.26			.34
<b>EDUCACION</b>					
			.33	.23	.23
0 a 4	771	.31			.38
5 a 10	1419	.48			.47
11 y más	527	.80			.72
2	2717 <u>c/</u>				
R				.155	.160
R				.393	.401

a/ Se refiere al promedio de mujeres en unión que trabajó después de casada.

b/ Las variables de control son: Hijos vivos y Edad de la entrevistada. La variable Hijos vivos no es significativa (alfa < .05). No hay interacción.

c/ N total 2723. Faltan 6 casos, los que fueron excluidos, ya sea porque no tenían hijos o porque en la construcción de la variable estrato quedaron fuera algunas mujeres por falta de información.

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad. Panamá. 1975-1976.

#### 4.2. Respecto a la experiencia laboral previa: un nuevo modelo

Se analiza acá la misma variable dependiente que se estudió en el modelo anterior. Se desea conocer ahora el impacto de la variable experiencia laboral previa en la participación laboral de las mujeres casadas. Como proxy de esta variable se ha utilizado el trabajo antes de casarse, ya que generalmente la variable dependiente alude al trabajo después de casada. Además de referirse a la ausencia o presencia de tal experiencia se especifica el tipo de mercado de trabajo en el cual estuvo laborando. Este análisis incluye solamente mercados de trabajo urbanos.

En el modelo anterior vimos que la edad del último hijo no aparecía como relevante en la explicación de nuestra variable dependiente, por lo tanto la hemos excluido de este análisis. En esta función logramos aumentar levemente la explicación global del modelo (de 16 a 19 por ciento). Como ya hemos mencionado, estos niveles de explicación no son tan bajos dentro de este tipo de análisis y tienen fundamentalmente una utilidad comparativa.

Podemos apreciar que la participación femenina es mayor cuando la mujer trabajó antes de casarse que cuando no lo hizo. Dentro de las mujeres que tuvieron experiencia laboral previa, participan más en la fuerza de trabajo, quienes laboraban en mercados de trabajo que requerían mayor especialización (primera columna). Al controlar el efecto de las otras variables independientes se observa solamente una pequeña variación en las magnitudes de participación, conservándose las mismas tendencias ya mencionadas. Esto da cuenta de que la relación entre experiencia laboral previa y participación actual es genuina. La disminución ocurrida en los valores betas se debe a que la posición social está relacionada con el tipo de experiencia laboral que la mujer ha tenido antes de casarse, por lo tanto al descontarse su efecto disminuye el efecto neto de la variable mercado de trabajo anterior. Los valores betas se mantienen sin embargo en un nivel apreciable.

Se puede observar que la participación aumenta a medida que aumenta el número de componentes del hogar, y por supuesto es superior si se cuenta con una persona que específicamente sustituye a la madre en las labores del hogar, esto es, en la última categoría. Resulta interesante notar que si bien el coeficiente beta disminuye respecto a eta, se mantienen las tendencias establecidas en los promedios sin ajustar. Como ya hemos señalado anteriormente, el controlar estrato y educación reduce considerablemente el impacto explicativo del tipo de familia, ya que la información consignada en esta última da cuenta en cierta medida de la posición social del hogar, lo que también está expresado en estrato y educación. En el modelo anterior, los promedios ajustados mostraron diferencias de participación solamente si en las familias existía "certeza" de sustitución de rol, con respecto a aquellas para las cuales se determinó "alguna probabilidad". Acá, en cambio, puede verse que aún después del control subsiste participación diferencial en función de si la familia tiene baja probabilidad de sustitución de rol o tiene una probabilidad mayor. Ha de tenerse en consideración que la única diferencia entre los dos modelos analizados hasta ahora se debe a la sustitución de la variable edad del último hijo por experiencia laboral previa. Por lo tanto hemos de concluir que la participación entre familias con mínima y mediana probabilidad de sustitución de rol es diferencial por efecto de la edad de los hijos (efecto que no ha sido controlado en este modelo pero sí en el anterior. Da base a esta conclusión el que el control de esta variable en el modelo anterior influye en que se presente un mismo nivel de participación entre las mujeres pertenecientes a estos dos tipos de familia).

Cuadro 4.2

Participación laboral de la mujer después de casada,  
según algunas características socio-económicas  
y demográficas

Promedio general:	N de	Promedios	Promedios	Promedios	Promedios
0.49 <u>a/</u>	casos	sin	ajustados	ajustados <u>b/</u>	ajustados <u>b/</u>
		ajustar	(var.indep.)	(v.ind +	control)
		ETA		BETA	BETA
MERCADO TRABAJO ANTERIOR			.31	.15	.14
No trabaja	1138	.38	.43	.43	
Formal medio-alto	547	.78	.62	.61	
Formal bajo	182	.60	.56	.56	
Informal	815	.43	.48	.48	
PROBABILIDAD DE SUSTITUCION DE ROL DE LA FAMILIA			.18	.08	.08
Mínima	1726	.45	.46	.47	
Mediana	825	.52	.53	.52	
Máxima	131	.86	.62	.62	
ESTRATO			.34	.18	.18
Alto	211	.74	.52	.51	
Medio	696	.66	.58	.58	
Bajo	1074	.49	.53	.53	
Bajo inferior	701	.24	.34	.34	
EDUCACION			.35	.18	.19
0 a 4	743	.29	.41	.39	
5 a 10	1412	.48	.47	.48	
11 y más	527	.80	.66	.67	
2	2682 <u>c/</u>				
R				.176	.185
R				.419	.430

a/ Se refiere al promedio de mujeres en unión que trabajó después de casada.

b/ Las variables de control son: Hijos vivos y edad de la madre. Hijos vivos no es significativa (alfa < .05). No hay interacción.

c/ N total 2723. Faltan casos porque no se consideran las labores agrícolas en la variable Mercado de trabajo anterior y además han quedado fuera las mujeres no ubicadas en estrato socio-ocupacional por falta de información.

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, Panamá, 1975-1976.

Al analizar estrato socio-ocupacional sin controles (primera columna), la relación que puede determinarse es que la participación aumenta a medida que se asciende en una escala de status social. Al controlar por experiencia previa, educación y tipo de familia (segunda columna) la mayor participación se da en el estrato medio, disminuyendo tanto para los niveles más altos como para los más bajos. La relación lineal detectada inicialmente se transforma en curvilínea, donde el estrato medio detenta la mayor participación. Antes de los controles el estrato alto concentraba la más alta actividad laboral, lo que disminuye considerablemente al descontar el efecto de la educación y el tipo de experiencia laboral antes de casarse.

Por otra parte, podemos establecer una vez más que la participación laboral aumenta a medida que aumenta el nivel educacional, produciéndose un incremento más importante cuando se han superado los primeros grados de secundaria. Esta relación se mantiene una vez efectuados los controles por las otras variables independientes.

#### 4.3. Participación actual de la mujer

Con este modelo se intenta especificar aún más la relación entre fecundidad y participación laboral femenina. Al considerar el trabajo actual de la mujer nos aseguramos que la información contenida en las variables relativas a fecundidad y la variable participación correspondan aproximadamente a un mismo período. En este caso la variable dependiente es Trabajo actual y sus categorías son:

(0) No trabaja actualmente.

(1) Trabaja actualmente.

El coeficiente de correlación múltiple es aproximadamente 0.45, con lo que se explica alrededor del 20 por ciento de la varianza de la variable dependiente (cuadro 4.3).

El considerar el trabajo actual en lugar del ocurrido después que la mujer se ha casado, produce un leve incremento en la explicación de la participación. Ahora bien, junto con tratar de especificar temporalmente la variable dependiente, para que la relación con fecundidad tenga sentido, se estimó importante volver a incluir en el modelo la variable edad del último hijo, ya que como hemos visto anteriormente, la mayor parte de la explicación de la variable tipo de familia es atribuible a su relación con estrato socio-ocupacional. Con respecto al modelo anterior se puede observar que aumenta la importancia de las variables experiencia laboral previa y educación y disminuye la de la variable estrato. Las relaciones especificadas entre participación y experiencia laboral previa, estrato socio-ocupacional y educación se mantienen y sólo se altera la relación planteada con respecto a edad del último hijo. Se estimó necesario distinguir entre hijos de 7 a 15 años e hijos mayores, puesto que, según vimos en el análisis bivariado, las madres de hijos mayores de 15 años y sin experiencia laboral previa, mostraban una participación más baja que las con hijos menores y como observamos en los promedios ajustados, la participación de este grupo es realmente más baja que la de las mujeres con hijos menores de 16 años.

Cuadro 4.3

Participación laboral actual de la mujer en unión,  
según algunas características socio-económicas  
y demográficas.

Promedio general:	N de casos	Promedios sin ajustar ETA	Promedios ajustados (var.indep.) BETA	Promedios ajustados b/ (v.ind + control) BETA
0.29 a/				
<b>MERCADO TRABAJO ANTERIOR</b>				
No trabajó	1138	.22	.26	.26
Formal medio-alto	547	.59	.43	.42
Formal bajo	182	.32	.30	.29
Informal	815	.18	.24	.24
<b>EDAD ULTIMO HIJO</b>				
0 a 6	1835	.27	.27	.29
7 a 15	515	.32	.32	.30
16 y más	332	.38	.33	.26
<b>ESTRATO</b>				
Alto	211	.58	.35	.34
Medio	696	.45	.36	.36
Bajo	1074	.24	.28	.28
Bajo inferior	701	.12	.21	.22
<b>EDUCACION</b>				
0 a 4	743	.12	.20	.19
5 a 10	1412	.25	.26	.27
11 y más	527	.63	.50	.49
2	2682 c/			
R			.191	.198
R			.438	.445

a/ Se refiere al promedio de mujeres en unión que trabaja actualmente.

b/ Las variables de control son: Hijos vivos y edad de la madre.

Se detecta interacción entre: Mercado de trabajo y edad del último hijo.  
Mercado de trabajo y educación. Edad del último hijo y educación.

c/ N total 2723, 41 casos sin información en alguna de las variables del modelo.

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad. Panamá. 1975-1976.

A pesar de que la variable edad del último hijo parece no tener gran relevancia en la explicación total de la variable dependiente, resulta interesante destacar que la relación directa encontrada entre participación y edad del último hijo en el análisis simple (primera columna), pasa a ser curvilínea al controlar edad de la madre y número de hijos (tercera columna), de tal manera que la participación es menor cuando el hijo es pequeño, aumenta con hijos mayores de seis años y vuelve a disminuir para mujeres con hijos mayores de quince años. Tal comportamiento puede explicarse por la mayor edad que tienen estas mujeres, a la cual está asociada una mayor participación. El efecto de la edad no estaría totalmente excluido en los promedios ajustados, ya que en el MCA sólo es posible descontar los efectos lineales y la relación existente entre participación y edad se da en forma de U. También podría plantearse que cuando el hijo menor es mayor de 15 años, los otros hijos - si los hay - serán aún mayores y estarían en condiciones de cooperar al presupuesto familiar y así liberar a la madre de trabajar.

#### 4.4. Participación en mercado formal

En el último modelo nos interesa analizar los determinantes de la incorporación al mercado de trabajo formal. En este caso la variable dependiente es Trabajo actual en mercado formal y sus categorías son:

- (0) No trabaja actualmente en mercado formal.
- (1) Trabaja actualmente en mercado formal

Como ya hemos visto en el análisis bivariado, la participación es diferencial según los mercados de trabajo y con este modelo podríamos determinar de qué manera las variables consideradas como independientes influyen específicamente en la incorporación al mercado de trabajo formal. Interesa especialmente el estudio del trabajo formal, ya que este mercado por sus características respecto a horarios y calificación, puede plantear mayores restricciones a la mujer con hijos que desee incorporarse a él. Se ha señalado anteriormente la relevancia de considerar el trabajo actual de la mujer para que la información contenida en las variables relativas a fecundidad y la variable participación correspondan aproximadamente a un mismo período.

La explicación total del modelo alcanza un 31 por ciento (cuadro 4.4), correspondiente a un coeficiente de correlación múltiple de 0.56, dentro del cual las variables independientes de mayor peso son educación y mercado de trabajo anterior.

Se observa que la participación actual en el mercado formal es superior al 50 por ciento cuando se había trabajado antes de casarse en el sector formal medio-alto, es menor pero importante cuando se había trabajado en el sector formal bajo y es muy pequeña cuando se había trabajado en el sector informal. Las mujeres que no trabajaron antes de casarse tienen una participación algo mayor a las que lo hicieron en el sector informal. Al controlar por las otras variables, si bien se mantiene la misma tendencia señalada anteriormente, disminuyen las diferencias de participación entre las categorías. Así se tiene un incremento en la participación actual de la mujer cuando había trabajado en un mercado informal o no había trabajado antes de casarse y una disminución cuando había un antecedente de trabajo en mercado formal.



Cuadro 4.4

Participación actual en mercado formal de la mujer en unión,  
según algunas características socio-económicas  
y demográficas.

Promedio general:	N de	Promedios	Promedios	Promedios	Promedios	
0.21 <u>a/</u>	casos	sin	ajustados	(var.indep.)	ajustados <u>b/</u>	
		ajustar			(v.ind +	
		ETA		BETA	control) BETA	
MERCADO TRABAJO ANTERIOR			.44		.21	.21
No trabajó	1138	.14		.19		.19
Formal medio-alto	547	.56		.38		.37
Formal bajo	182	.24		.23		.22
Informal	815	.06		.13		.13
EDAD ULTIMO HIJO			.06		.04	.06
0 a 6	1835	.19		.20		.22
7 a 15	515	.23		.24		.22
16 y más	332	.26		.20		.14
ESTRATO			.39		.11	.11
Alto	211	.55		.26		.25
Medio	696	.38		.27		.27
Bajo	1074	.15		.20		.20
Bajo inferior	701	.03		.15		.15
EDUCACION			.51		.33	.33
0 a 4	743	.02		.10		.10
5 a 10	1412	.16		.17		.17
11 y más	527	.62		.48		.47
2	2682 <u>c/</u>					
R					.308	.313
R					.555	.559

a/ Se refiere al promedio de mujeres en unión que actualmente trabaja en el sector formal.

b/ Las variables de control son: Hijos vivos y edad de la madre. Edad no es significativa considerando un error alfa igual o menor a 5 por ciento. Hay interacción entre Mercado anterior y edad del último hijo. Mercado anterior y educación. Edad del último hijo y educación.

c/ N total 2723, 41 casos sin información en alguna de las variables del modelo.

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad. Panamá. 1975-1976.

#### 4.5. Estudio de las interacciones

El análisis de Clasificación Múltiple plantea otra exigencia a los datos. Esta es que las variables tengan un valor aditivo en cuanto a predicción, ya que la interacción de las variables hace que los resultados del análisis pierdan sentido. En términos simples se dice que hay interacción en una variable dependiente cuando la relación entre las variables dependiente e independiente varía según el valor de la variable de control. Una forma de evitar que la interacción dificulte la aplicación del MCA es la transformación del conjunto de variables causantes de interacción en una variable nueva con categorías significativas.

Como acá se han estudiado distintos modelos de participación, ha podido observarse el comportamiento de las variables en los modelos sin interacción (cuadro 4.1 y 4.2) y los con interacción (cuadro 4.3 y 4.4). Se dan pequeñas diferencias respecto a los impactos de cada variable y del modelo en conjunto sobre la participación, lo cual es probablemente debido a los cambios en la variable dependiente. No observamos grandes discrepancias en la "importancia relativa" de las variables - esto es su posición respecto a las demás en la explicación de la variable dependiente - entre los modelos con y sin interacción. Educación es la variable más relevante, estrato sería la segunda importante, pasando a ser tercera cuando se incluye experiencia laboral previa, la cual queda ubicada en segundo lugar. Esto puede ser visualizado con mayor claridad en el siguiente cuadro:

Cuadro 4.5

Valores betas obtenidos en los  
distintos modelos analizados

Variables	VALORES BETAS			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
EDUCACION	.23	.19	.23	.33
ESTRATO	.19	.08	.11	.11
MERCADO ANTERIOR	-	.14	.15	.21
EDAD ULT. HIJO	.03	-	.03	.06
PROB. SUSTITUC. ROL	.08	.08	-	-

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad. Panamá, 1975 -1976.

Si además se tiene en consideración el comportamiento de las variables por categorías, se observa que las tendencias determinadas para las variables estrato, mercado anterior y educación no varían en los distintos modelos. De tal manera cualquiera sea el modelo considerado se tiene que la mayor participación se da en el estrato medio y que a mayor calificación del mercado en que se laboró antes de casarse y a mayor educación se observa una mayor participación. Las variables edad del último hijo y probabilidad de sustitución de rol modifican su relación con participación de acuerdo al modelo que se estudie.

Por otra parte, al comparar modelos con y sin interacción, podemos ver claramente que la variable menos constante, referido a la relación con participación, es edad del último hijo. Así, mientras en un modelo se concluye que las mayores discrepancias de participación se dan entre madres con hijos menores y mayores de seis años, en el otro se determina que la mayor participación se da cuando los hijos tienen entre 7 y 15 años disminuyendo para los extremos y en el último, que las mayores diferencias se dan cuando los hijos son mayores o menores de 15 años. Como también es justamente esta variable la que entra en interacción con otras del modelo, resulta sumamente interesante analizar esta interacción. Pensamos que ya que ésta es la única variable que muestra un comportamiento fluctuante a través de los distintos modelos analizados, el estudio de los términos de la interacción complementaría los resultados del MCA, sin que el análisis se invalide en términos generales por haberse producido tal interacción.

Como hemos visto en los cuadros 4.3 y 4.4, la interacción se ha producido en el siguiente conjunto de variables:

- a. Mercado anterior - edad del último hijo
- b. Mercado anterior - educación
- c. Edad último hijo - educación.

Según la información ofrecida en el cuadro 4.6, cuando la mujer no tuvo experiencia laboral previa antes de casarse, su participación actual es mayor si tiene hijos mayores de seis años. Si trabajó en un mercado formal medio-alto, la participación es menor cuando los niños tienen entre 7 y 15 años y mayor con hijos más pequeños o mayores. Así la presencia de hijos mayores motiva a la madre a trabajar y el tener hijos pequeños no frena la participación cuando la mujer se ha desempeñado anteriormente con un cierto grado de calificación. Estas fluctuaciones de participación podrían estar indicando que la mujer con un nivel de calificación aceptable decide en algún momento dedicarse al cuidado de los hijos (7 a 15 años). No está, sin embargo, presionada por la necesidad de cuidar los hijos pequeños ya que probablemente cuenta con algún tipo de ayuda en el hogar. Si trabajó en un mercado formal bajo, la participación es mayor cuando hay hijos mayores de seis años, disminuyendo un poco cuando hay hijos mayores de 15. Esta relación puede estar indicando que el tener hijos en edad escolar genera mayores posibilidades de trabajo a una mujer con una experiencia de trabajo no altamente calificada. La disminución de la participación producida cuando el último hijo es mayor de 15 años puede deberse a que esta mujer reciba algún aporte de hijos mayores o que la carga económica del hogar se haya aliviado porque los hijos mayores ya se autofinancian o se han separado del hogar. Si la mujer trabajó antes de casarse en un mercado informal, se observa que la participación actual aumenta progresivamente a medida que aumenta la edad del último hijo. Esto puede indicar que cuando la calificación no es alta, la fecundidad y específicamente la edad de los hijos frena la participación.

Cuadro 4.6

Proporciones de participación laboral actual de la mujer  
en unión, según variables en interacción.

EDAD DEL ULTIMO HIJO			
MERCADO DE TRABAJO ANTERIOR	0 a 6	7 a 15	16 y +
Formal medio-alto	.61	.49	.62
Formal bajo	.29	.50	.32
Informal	.14	.26	.30
No trabajó	.20	.27	.27

EDAD DEL ULTIMO HIJO			
EDUCACION	0 a 6	7 a 15	16 y +
0 a 4 años	.10	.14	.16
5 a 10 años	.21	.33	.39
11 y + años	.67	.60	.53

MERCADO DE TRABAJO ANTERIOR				
EDUCACION	Formal medio-alto	Formal bajo	Informal	No trabajó
0 a 4 años	- a/	.06	.13	.10
5 a 10 años	.37	.33	.20	.25
11 y + años	.73	.45	.25	.48

a/ Esta casilla contiene solamente 9 casos.

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, Panamá, 1975-1976.

Al analizar la interacción entre educación y edad del último hijo se puede corroborar en parte lo afirmado con respecto a mercado laboral previo y edad del último hijo, ya que podemos apreciar que con educación baja se produce mayor participación a medida que los hijos crecen. Esto se hace más evidente cuando la mujer tiene educación primaria y hasta secundaria incompleta, la relación cambia totalmente para mujeres con educación secundaria incompleta o universitaria. Puede por lo tanto pensarse que, en esta última situación, los hijos menores no resultan un freno para la participación, probablemente porque las mujeres ubicadas en este grupo tienen acceso a formas de liberación de la carga familiar.

La interacción entre educación y mercado previo indica que mientras para una escasa educación (hasta primaria incompleta), la participación es crecientemente superior en los mercados de menor calificación, cuando la educación aumenta, la participación es crecientemente superior en los mercados de mayor calificación.

Al estudiar la participación laboral actual en el mercado formal encontramos, al igual que en el modelo anterior, tres conjuntos de variables en interacción. Al estudiar estas interacciones (cuadro 4.7), podemos establecer que cuando la mujer no tuvo experiencia laboral antes de casarse, su participación actual en mercados formales es mayor si tiene hijos mayores de seis años, produciéndose una ligera disminución cuando el hijo más pequeño es mayor de 15 años. Esta relación curvilínea la hemos explicado anteriormente como producto de un alivianamiento de la carga del hogar cuando el último hijo es mayor de 15 años, lo que puede significar que hay hijos mayores que él probablemente aportando al hogar o reduciendo su carga por alejamiento del hogar. Se encuentra la misma relación cuando la mujer trabajó previamente en un mercado informal. La relación se invierte totalmente cuando la mujer laboró en un mercado formal, esta relación en forma de U da cierto apoyo para pensar que la carga representada por hijos pequeños no es mayor obstáculo para que la mujer participe en mercados formales, cuando ha logrado un cierto grado de calificación. Por último, si trabajó en un mercado formal bajo muestra una participación creciente en mercado formal a medida que aumenta la edad de los hijos.

La interacción entre educación y edad del último hijo da cuenta que en lugar de las relaciones directas encontradas en el modelo anterior entre participación y edad del último hijo tanto para la educación de 0 a 4, como para la educación de 5 a 10 años, se establecen acá relaciones curvilíneas en las cuales la participación en mercados formales aumenta cuando hay hijos mayores de 6 años y disminuye levemente cuando los hijos son mayores de 15 años. Por otra parte cuando la educación es superior, la participación en mercados formales disminuye gradualmente según aumenta la edad de los hijos, lo cual es prueba de que para grupos más calificados la fecundidad no es el obstáculo principal para participar en un mercado formal.

La interacción entre educación y mercado anterior muestra que la participación actual en mercado formal es decreciente mientras menos calificado haya sido el mercado de trabajo antes de casarse, cuando la educación de la mujer es primaria incompleta. Por otro lado, la participación actual en mercados formales cuando la mujer alcanza un mayor nivel de educación, disminuye también en función de la menor calificación del mercado laboral previo, pero resulta superior cuando no se tuvo experiencia laboral previa con respecto a haber trabajado antes en un mercado informal. Esto puede deberse a que el hecho de que la mujer haya participado en un mercado informal y con un grado bajo de educación, circunscribe a esta mujer a un cierto ámbito de participación, mientras que el hecho de que la mujer no haya participado y tenga además un cierto grado de calificación, puede estar indicando que no tuvo necesidad de hacerlo antes de casarse y debido a su educación tiene mayor posibilidad de laborar en un mercado formal.

Cuadro 4.7

Proporciones de participación actual en mercado formal de mujer  
en unión, según variables en interacción

EDAD DEL ULTIMO HIJO			
MERCADO DE TRABAJO ANTERIOR	0 a 6	7 a 15	16 y +
Formal medio-alto	.59	.45	.57
Formal bajo	.22	.29	.30
Informal	.05	.14	.04
No trabajó	.13	.21	.15

EDAD DEL ULTIMO HIJO			
EDUCACION	0 a 6	7 a 15	16 y +
0 a 4 años	.02	.04	.03
5 a 10 años	.13	.23	.21
11 y + años	.65	.60	.52

MERCADO DE TRABAJO ANTERIOR				
EDUCACION	Formal medio-alto	Formal bajo	Informal	No trabajó
0 a 4 años	- a/	.06	.02	.01
5 a 10 años	.30	.23	.08	.17
11 y + años	.72	.45	.20	.47

a/ Esta casilla contiene solamente 9 casos.

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, Panamá, 1975-1976.

## CONCLUSIONES

Puede observarse que una de las variables más explicativas de la participación laboral femenina es el nivel educacional alcanzado en el sistema regular formal. Así, se ha visto que la participación aumenta a medida que aumenta la educación de la mujer. Por otra parte, el estrato socio-económico y la experiencia laboral previa al matrimonio muestran impactos explicativos de relativa importancia. Se ha observado una relación directa entre la participación y status socio-económico y participación y trabajo anterior; la participación es mayor cuando la experiencia laboral previa al matrimonio corresponde a experiencia de trabajo en mercados formales. Resulta interesante señalar que la relación directa encontrada entre participación y estrato socio-ocupacional se modifica al hacer intervenir el resto de las variables. Así, los mayores niveles de participación se observan en el estrato medio. La explicación a este hecho ya ha sido mencionada anteriormente y apunta a la mayor facilidad de acceso a la fuerza de trabajo de estos sectores ya que en ellos se da una favorable conjugación de factores para participar en la actividad laboral. La mayor predisposición a participar está dada fundamentalmente por la mayor calificación de estos sectores, la cual genera una doble motivación; hace más posible postular a un cargo y recibir una renta de un nivel que permita la contratación de servicios domésticos que liberan a la mujer del trabajo del hogar.

El estudio señala que la relación entre participación y tipo de familia es más bien una expresión de la relación existente entre esta variable y el nivel socio-económico de la familia. No puede, por tanto, considerarse el tipo de familia, definido en términos de probabilidad de sustitución de rol, como un factor importante de explicación de la participación.

Si bien el número de hijos de la mujer es un factor que aporta explicación a los niveles de participación, no llega a ser tan relevante como las otras variables independientes consideradas. Esto está dando cuenta de que el hecho de tener más o menos hijos es uno de los indicadores de una situación socio-económica que también está siendo expresada en las variables estrato y educación.

Con respecto a la edad de los niños se ha observado que los niveles de participación difieren ostensiblemente en función del tipo de experiencia laboral previa al matrimonio que la mujer ha tenido y de su nivel educacional. Así, las mujeres con una educación superior participan en forma decreciente a medida que los hijos crecen, mientras que las mujeres con un nivel menor aumentan su participación según aumenta la edad de sus hijos. Por otra parte, si la mujer tuvo una experiencia laboral previa en mercado informal o no la tuvo, su participación aumenta a medida que crecen los hijos. Una situación diferente se produce cuando la experiencia previa se desarrolló en mercados formales. Si la experiencia previa fue en mercado formal medio-alto, la participación actual es menor cuando los hijos tienen entre 7 y 15 años, aumentando tanto cuando los hijos tienen menos de 7 años o más de 15. Si la experiencia previa se desarrolló en mercado formal bajo la situación se invierte, produciéndose una mayor participación cuando los hijos tienen entre 7 y 15 años. Parece razonable pensar que todas estas fluctuaciones se explican, a lo menos parcialmente, por el resultado de un cálculo de costo-beneficio que la mujer perteneciente a un determinado sector socio-económico realiza, consciente o inconscientemente frente a la alternativa de trabajar e incrementar el ingreso familiar o permanecer realizando las funciones tradicionalmente asignadas a la mujer respecto al cuidado de sus hijos y su hogar.

Finalmente, hemos de agregar que la edad de la madre no parece tener gran relevancia en este tipo de análisis, ya que los aportes explicativos de esta variable, dentro del conjunto de variables consideradas, son mínimos o inexistentes.

Esto puede estar dando cuenta de que parte de la mayor participación de las mujeres que trabajaron en los sectores formales estaría explicada por su posición socio-económica, así también, el que la participación en los sectores formales continúe siendo la mayor, después del control, indica que efectivamente la participación es más alta en este mercado de trabajo.

Al revisar los promedios sin ajustar se observa que la participación en el sector formal aumenta a medida que el último hijo es mayor. Esta relación desaparece una vez considerados los efectos de las otras variables. Como esta variable entra en interacción con mercado anterior y con educación, se analizará más detenidamente su comportamiento al estudiar los términos de la interacción. Resulta de interés, sin embargo, constatar que esta variable logra incrementar su relevancia con respecto al modelo anterior.

Cuando estudiamos la participación por estrato, podemos ver que para los sectores altos la participación en el sector formal es superior al 50 por ciento, disminuyendo paulatinamente según se desciende en una escala de status social. Al controlar por las otras variables independientes la participación de los sectores alto y medio tiende a homogeneizarse, observándose sin embargo una mayor participación en el estrato medio. Los estratos bajo y bajo inferior, a pesar de que muestran mayor participación después de mantener constantes las otras variables independientes, son los que permanecen con menor participación en el sector formal.

La variable más explicativa del modelo es la educación. A mayor educación observamos mayor participación en el sector formal, la cual es superior al 50 por ciento cuando la educación es aproximadamente secundaria completa o más. El control por las otras variables independientes no modifica el sentido de las relaciones encontradas y sólo afecta levemente la intensidad en que se dan, produciéndose además un incremento de participación en el nivel más bajo de educación. La educación es por tanto uno de los factores más importantes en la determinación de la incorporación a este mercado de trabajo.



## V. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en el presente estudio permiten afirmar que los intentos por modificar la participación laboral femenina, exige un análisis detallado de los mercados de trabajo y los estratos socio-económicos que una política afecta en mayor medida. La complejidad del problema de políticas queda bien reflejado en el hecho de que, contrariamente a lo que se podría suponer basado en un conocimiento primario de las relaciones entre tamaño de la familia y trabajo de la mujer, las modificaciones en la fecundidad a través de programas de planificación familiar no conducen a cambios de relevancia en la incorporación femenina a la fuerza de trabajo.

Considerando que la participación es función de diversos factores interfirientes o facilitadores, se han delimitado los efectos de variables tales como los niveles de urbanización del contexto en que se desenvuelven las mujeres, el lugar en que se produjo su socialización temprana, la educación y la edad. Al respecto, se evidenció que la urbanización y la educación influyen favorablemente y que la participación suele ser mayor en edades intermedias (25 a 34 años). En la base de la relación con educación puede identificarse un componente socio-cultural y las reacciones de los mercados de trabajo frente a los niveles de productividad imputados a determinados grados de educación en el sistema formal.

Al estudiar los efectos que el matrimonio tiene sobre la incorporación femenina al trabajo, se ha concluido que las mujeres que viven en la zona urbana no alteran mayormente su posición frente a la actividad laboral, pese a las restricciones que el matrimonio generalmente impone respecto al tiempo disponible. En la zona rural, por otra parte, la mujer abandona en mayor proporción su trabajo una vez casada, debido probablemente a una mayor influencia de valores tradicionales respecto al matrimonio. Las mujeres que han alcanzado mayores niveles de escolaridad tienen una menor tendencia a abandonar el trabajo una vez casadas. Finalmente, cuando la mujer tiene una mejor posición social, el matrimonio genera menos presión para el abandono del trabajo remunerado. En los estratos más bajos hay una mayor deserción laboral después del matrimonio que en los otros estratos, probablemente porque en estos sectores la mujer está más sometida a aceptar totalmente los roles domésticos asociados al matrimonio.

La incorporación a mercados de trabajo es diferencial según la zona de residencia, la zona en que se socializó en la niñez, la educación, el estrato socio-ocupacional y el tipo de familia al que pertenece la mujer casada. Ha podido determinarse que en el mercado formal más calificado trabajan fundamentalmente mujeres casadas que viven en la zona urbana, que han residido su infancia en sectores más poblados, que tienen mayor educación, que tienen familias con mayor número de componentes y que pertenecen a estratos más altos. En el mercado formal menos calificado se desempeñan mayormente quienes residen actualmente en zona urbana, residían en pueblos durante la infancia, tienen una educación media, familias extendidas y pertenecen al estrato bajo. En el mercado informal participan en mayor proporción las casadas que viven en los contextos rurales, que su infancia la vivieron en las zonas rurales, con una educación baja, provenientes de familias nucleares y de los estratos bajos.

A pesar de la poca representatividad que el mercado agrícola tiene en el conjunto de casos que se ha tomado de referencia para el estudio, pueden observarse algunas tendencias. Quienes laboran principalmente después de casadas en este mercado de trabajo son mujeres de escasa educación, que han vivido su infancia en el campo y probablemente permanecen allí, y pertenecen al estrato bajo inferior (son esposas de hombres que laboran en el sector agrícola).

En este trabajo se ha postulado que la relación entre participación y fecundidad varía según el estrato al que pertenece la mujer. Los resultados permitieron confirmar tal afirmación. Así, en el caso de la mujer de estratos altos ni la existencia de hijos pequeños, ni un alto número de hijos es una traba para la actividad laboral. Para la mujer perteneciente a estratos bajos, tanto un gran número de hijos como la existencia de niños pequeños son obstáculos importantes para su desempeño laboral. Finalmente, para los estratos medio y bajo inferior, mientras la existencia de hijos pequeños no es claramente un obstáculo para su participación, sí lo es un alto número de hijos.

Al considerar, además de la posición de la mujer en un estrato socio-económico, el tipo de mercado de trabajo al que se adscribe, se constata que las relaciones entre fecundidad y participación difieren también de acuerdo a esta última variable. Así, mientras en el mercado formal, tanto un alto número de hijos como la existencia de hijos pequeños son obstáculos para la participación de la mujer perteneciente a los estratos bajo y bajo inferior, en el mercado informal sólo la existencia de hijos pequeños resulta una traba y no así un alto número de hijos. Para la mujer de estrato medio, los hijos pequeños son obstáculo para participar en el mercado informal y no en el formal, mientras que un alto número de hijos es traba para la actividad en el mercado formal y no en el informal. Por último, para la mujer perteneciente a estratos altos no parecen ser impedimentos para el desarrollo de una actividad laboral ni la existencia de hijos pequeños ni la cantidad de niños que tenga.

Además de la delimitación de la relación existente entre la participación y sus variables explicativas, resulta de interés especificar las relaciones producidas entre estas variables y la participación cuando éstas son consideradas en conjunto. La especificación de estas interrelaciones se ha realizado utilizando la técnica de análisis multivariado para variables cualitativas denominado MCA. Como resultado se obtiene que las variables con mayor poder explicativo del trabajo que la mujer casada realiza actualmente son educación, experiencia laboral previa al matrimonio y estrato socio-económico. La participación de las mujeres casadas es mayor a medida que mayor es su nivel educacional, que pertenece a estrato socio-económico medio y que tuvo una experiencia laboral en mercados formales antes de casarse. Es también mayor cuando la edad del último hijo fluctúa entre 7 y 15, produciéndose menor participación cuando hay hijos menores de 6 años o mayores de 16. Esto es, existe una relación curvilínea entre participación y edad del último hijo.

Uno de los análisis de la participación de la mujer después de casada consideró la influencia del tipo de familia, definido en términos de probabilidad de sustitución de rol que existen en ella. La probabilidad 1, de sustitución de rol, correspondía a familias que contaban con servicio doméstico. Como las mayores discrepancias de participación se produjeron entre mujeres pertenecientes a familias con probabilidad uno y familias con cualquier otra probabilidad de sustitución de rol (esto es familias extendidas, compuestas o nucleares), se concluyó que se estaba dando cuenta de una diferenciación en base a situación social más bien que de una diferenciación basada en el número y tipo de componentes de la familia. Como los factores socio-económicos están ya considerados con la inclusión de la educación y el nivel socio-económico, no había razón para conservar esta variable en posteriores

análisis.

Cuando se estudia la participación actual en mercado formal, las variables que muestran mayor aporte explicativo siguen siendo educación, estrato socio-económico y experiencia laboral previa. Las relaciones establecidas entre participación y estas variables son las mismas planteadas al estudiar la participación actual de la mujer, sin especificar mercados de trabajo, pero se incrementan los impactos explicativos de las variables independientes. Se produce, además, una relación inversa entre participación y edad de los hijos, con mayor participación para mujeres con hijos de 15 años o menos y menor para mujeres con hijos mayores de 15 años.

En este trabajo se han entregado antecedentes respecto a los condicionantes de la participación femenina panameña, pero se pretende además haber aportado a la reflexión teórica sobre las relaciones existentes entre participación laboral femenina y fecundidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Andrews, F; Morgan, J; Sonquist, J, 1967. Multiple Classification Analysis. A Report on a Computer Program for Multiple Regression Using Categorical Predictors. Survey Research Center. The University of Michigan.
- Baldión, E, 1980. Es la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, factor de cambio en la fecundidad en Colombia? (mimeo) Bogotá Corporación Centro Regional de Población.
- Barrera, M, 1976. La mujer en la estadística educacional y en la fuerza de trabajo chilenas. Programa interdisciplinario de investigaciones en educación. Universidad Católica de Chile. Santiago.
- Blaug, M, 1970. An Introduction to the Economics of Education. London. Allen Lane the Penguin Press.
- CEPAL, 1979. La medición del empleo y de los ingresos en áreas urbanas a través de encuestas de hogares. CEPAL. Santiago.
- Covarrubias, P, Muñoz, M, 1978. Algunos factores que inciden en la participación laboral de las mujeres de estratos bajos. en Chile, Mujer y Sociedad. UNICEF.
- Davidson, M, 1977. Female Work Status and Fertility in Latin America. en: The Fertility of Working Women, Kupinsky(Ed)New York Praeger.
- Durand, J, 1975. The Labor Force in Economic Development. A Comparison of International Census Data. 1946 - 1966. Princeton University Press.
- Fucaraccio, A, 1974. El trabajo de la mujer en Chile en 1970. PISPAL. Santiago.
- Fucaraccio, A, 1978. El trabajo femenino en Chile: Un estudio de casos de las las áreas urbanas. en Chile, Mujer y Sociedad. UNICEF.

- González, G, 1978. Desarrollo, Mujer y fecundidad. Chile. 1960-1970. en Chile, Mujer y Sociedad. UNICEF.
- González, G, 1978. Factores estratégicos del descenso de la Fecundidad: Chile 1952-1970. CELADE.
- Hass, P, 1972. Maternal Role Incompatibility and Fertility in Urban Latin America. The Journal of Social Issues, vol 28, n 2.
- Ho, T, 1979. Time Costs of Child Rearing in the Rural Philippines . Population and Development Review. n 5.
- Kupinsky, S, 1977. The Fertility of Working Women . A Synthesis of International Research. New York: Praeger.
- Morgan, J, 1970. Multivariate Model Building. The University of Michigan.
- Nie, Hull, Jenkis, Steinbrenner, Bent, 1975. SPSS Statistical Package for the Social Sciencies. Mc Graw, Hill. Book Company.
- Oficina de Estudios de Población, 1977. Informe General. Encuesta Nacional de Fecundidad. Panamá.
- Pantelides, E, 1976. Estudio de la población femenina económicamente activa en América Latina 1950-1970. Santiago. Chile. CELADE.
- Parsons, T, Bales R, 1955. Family, Socialization and Interaction Process. in Free Press. Illinois. USA.
- Pecht, V, 1978. La mujer casada y el mercado de trabajo: Grado de participación en las áreas urbanas. en Chile, Mujer y Sociedad.
- Peek, P, 1975. Empleo de las mujeres y fecundidad. Estudio sobre datos de Chile. en Revista Internacional del Trabajo, vol 92, número 2-3.
- PREALC, 1978 a. Sector Informal, Funcionamiento y Políticas. PREALC.

- PREALC, 1978 b. Participación Laboral Femenina y Diferencias de Remuneraciones según sexo en América Latina . PREALC. Investigaciones sobre Empleo. N 13.
- Robinson, W, Horlacher, 1971. Population Growth and Economic Welfare. Reports on Population and Family Planning. N 6.
- Silva, M de la Luz, 1977. El empleo femenino: Algunos factores que inciden en la participación femenina en mercados de trabajo diferenciales. Monografía 13 PREALC.
- Standing, G, 1976. Female Labor Supply in an Urbanizing Economy. OIT.
- Taborga, M, 1978. Aspectos económicos del trabajo de la mujer. en Chile, Mujer y Sociedad. UNICEF.
- Uthoff, A; González, G, 1976. Women's participation in economic activity as a strategic factor of change in fertility: The cases of Mexico and Costa Rica . en: World Employment Programme Research. Working Papers. International Labor Office. Geneva.



**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA  
CELADE**

**Edificio Naciones Unidas  
Avenida Dag Hammarskjöld  
Casilla 91, Santiago, CHILE**

**Apartado Postal 5249  
San José, COSTA RICA**